

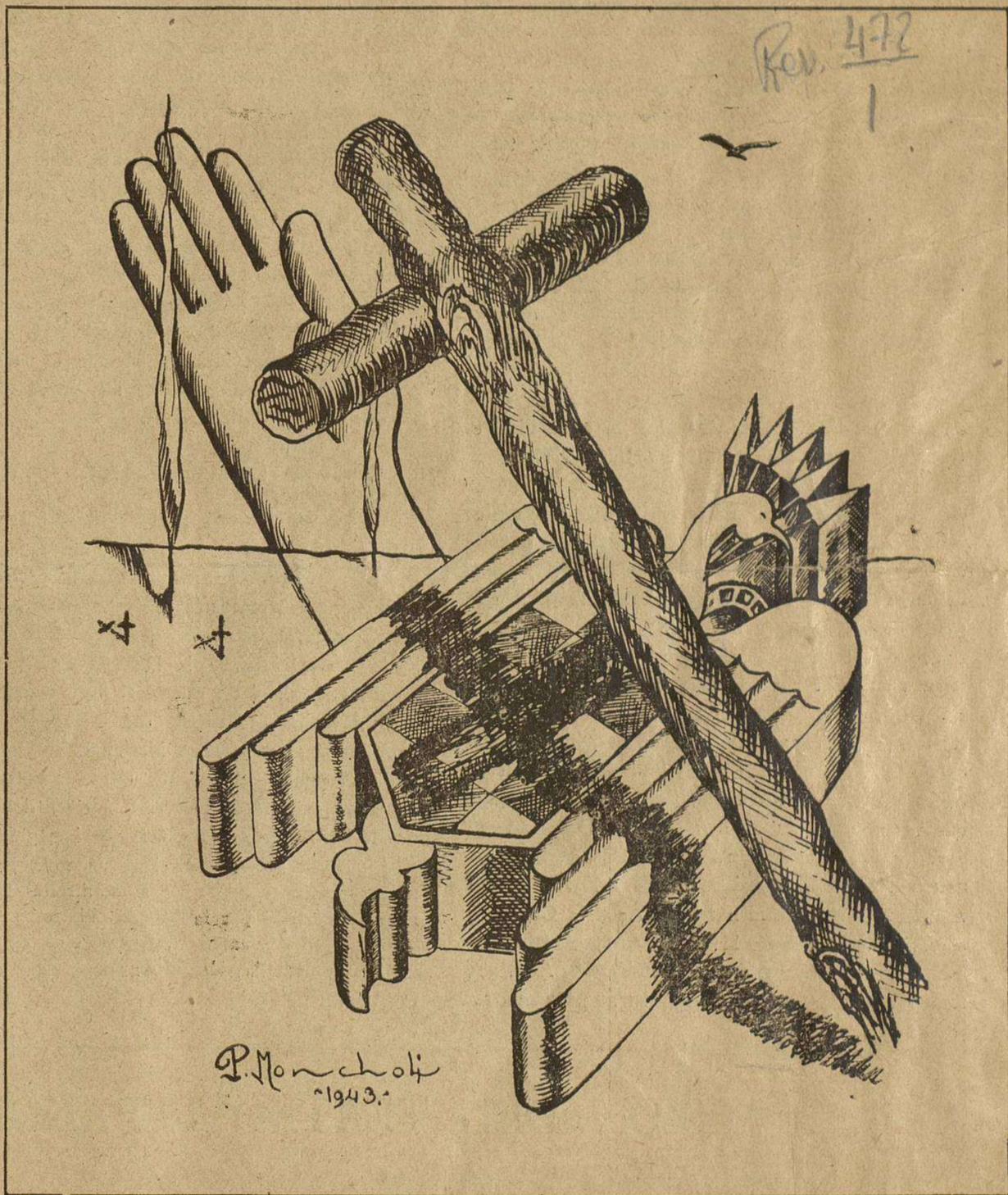
CÁTEDRA

PUBLICACION
MENSUAL
DEL
S. E. U.



SUMARIO

LABOR: Informe del Jefe del Distrito (continuación) Misión del T. E. U.—CATEDRA: Editorial.—DOCTRINA: Nosotros.—AULA MAGNA: Los setenta años del profesor Vossler.—HISPANIDAD: El futuro de la Hispanidad.—Interpretación de la Hispanidad.—MILICIA: Los universitarios y la Milicia.—DE LAS NUEVE MUSAS: Crítica y verdad.—Alba.—Todavía D. Quijote.—Figuras de la elocuencia.—ECONOMIA: El Trabajo Nacional.—A un capote salmantino.—SECCION FEMENINA: La mujer ante los caídos.—Pensamiento a los caídos.—ACTUALIDAD: Cátedra de rumano.—UNIVERSIDAD: Del origen de nuestra Universidad.—El amor en el "cantar".—DEPORTES: De una carta a un hincha.—Hacia la nieve.—ESTETICA: Sentido cristiano de Dostoiewski.



Salamanca, febrero 1943



Número 3

Informe que eleva el camarada Samuel Martín Retortillo, Jefe del Distrito Universitario de Salamanca, de la labor realizada por su Distrito desde el V Consejo Nacional hasta la fecha

(Continuación).

encontrarse ésta englobada junto con la del Frente de Juventudes y el que nuestra Jefatura Nacional tarde gran cantidad de tiempo en la aprobación de presupuestos extraordinarios y de gastos que han de hacerse con una gran rapidez.

Departamento de ayuda

Universitaria

Este Departamento, y anteriormente el de Servicios Profesionales, del que es una continuación, puede decirse que son los dos que más han sufrido el período de anarquía y desorganización general de esta Jefatura del Distrito durante el pasado curso, hasta tal punto que en el mes de julio, que, como muchas veces se ha indicado en el transcurso del presente informe, es cuando comienza la reorganización de esta Jefatura, el camarada que se hizo cargo de este Departamento tiene que montar todo él a base de la documentación, que se encuentra toda revuelta y sin ningún orden en tres cajones de una mesa de la Jefatura. No obstante, en el pasado curso se socorrieron a varios camaradas por medio de la Bolsa del Libro y el Comedor funcionó con una relativa regularidad, desde su inauguración hasta fines del mes de julio, en que, por dejar de asistir todos los camaradas, se cerró con conocimiento de esa Jefatura Nacional, por una orden del jefe de Organización, ya que en esta fecha en el Distrito no se encontraba el entonces jefe y el secretario del Distrito no estaba al corriente de lo que sucedía, siendo de todos los demás jefes de Departamento el único que llevaba la parte que podía de la Jefatura del Distrito.

Desde la reorganización de este Departamento comienza su labor a verse clara dentro de la Jefatura del Distrito. El 1.º de septiembre del corriente año comienza a funcionar el Departamento, hoy Secretaría de Sanidad, montando su Clínica con el material que puede recogerse entre el Botiquín de Albergues y el que el propio médico jefe del Departamento lleva particular, comenzando su misión con la Lucha Antivenérea, la visita domiciliaria a los camaradas enfermos que no pueden trasladarse a la Clínica, y creando posteriormente la Lucha Antituberculosa, la cual comienza inmediatamente a funcionar. Asimismo reconoce a todos los camaradas asistentes al Comedor

Universitario encuadrados en el Departamento de Deportes.

A los camaradas que se les presta el servicio sanitario no se les cobra absolutamente nada, corriendo únicamente de su cargo los medicamentos, que incluso a aquellos que a juicio de la Jefatura carecen de medios económicos le son asimismo suministrados. Se ha prestado servicios a once camaradas, a uno de los cuales, ante su escasez de medios económicos, le han sido suministrados por la Jefatura del Distrito tanto los medicamentos como radiografías o análisis. También tiene en el Hospital Clínico de esta Facultad, merced a las gestiones hechas por la Jefatura, a su disposición el aparato de Rayos, como asimismo la facilidad de poder hospitalizar a los camaradas que lo necesiten.

Por la Secretaría de Ayuda Sindical en lo referente a Bolsa de Libro, ha concedido en el presente curso 30 libros de los existentes en campañas anteriores, con los que han sido beneficiados nueve camaradas, no habiéndose podido ayudar a los 30 camaradas restantes por no haber sido aún enviado por la Jefatura Nacional el importe del presupuesto para el presente curso. Tiene concedidas una beca en el pago de matrícula a un camarada y tres más como comensales en el Comedor Universitario.

Comedor Universitario

Ha funcionado con plena normalidad desde su apertura en el corriente curso, habiendo sido servidas en el mismo 5.550 raciones, habiendo disminuido el número de comensales en esta parte debido a la movilización, tropezando en su funcionamiento con los inconvenientes de la Delegación Provincial de Auxilio Social, al no querer recibir las consignaciones mensuales, de acuerdo con la propuesta que se tiene hecha a esa Jefatura Nacional.

El Albergue Universitario estuvo montado en el término municipal de Hervás (Cáceres), donde, a pesar de los inconvenientes, tanto de la región, por ser algo palúdica, como por el alojamiento, ya que no reunía grandes condiciones, se desarrollaron los programas previstos por la Jefatura Nacional, reinando entre todos los camaradas asistentes gran espíritu, que lograron salvar las dificultades que para el mismo existían.

Debido al pequeño número de universitarios que éstas agrupan, la labor ha sido un tanto escasa, aunque, no obstante, han trabajado todo lo suficiente para dejar en el puesto que corresponde al Sindicato dentro de la provincia. Habiendo unido en parte su actividad, sobre todo en organización de actos, al Frente de Juventudes, con el cual han colaborado de mutuo acuerdo, a pesar de su escasez de medios económicos en el presente curso, por la Bolsa del Libro del S. E. U. de Zamora han sido repartidos libros por importe de 1.850 pesetas, faltándoles aún para facilitar las solicitudes aprobadas 5.500 pesetas. En el pasado curso, por esta misma Bolsa, socorrieron a 71 camaradas, con un valor aproximado de 5.000 pesetas, fueron recaudadas por donativos.

Habiendo sufragado, asimismo, varias matrículas para el Examen de Estado a camaradas necesitados.

La Bolsa del Libro del S. E. U. de Cáceres ha repartido un número aproximado de 500 libros, con un valor total de 4.500 pesetas. También ha sufragado los gastos de matrícula a tres camaradas, y a cuatro de preparación de Reválida. Este Sindicato ha conseguido colocar a diez camaradas necesitados, con lo cual han podido sufragarse los gastos de sus estudios.

Como hemos podido observar, la labor en las Jefaturas Provinciales no ha sido mucha, pero sí la suficiente, a medida de las fuerzas que ellas han tenido. El Distrito tampoco ha tenido toda la actividad que debiera, pero también está disculpada su actitud al estado de anarquía que, como he indicado, ha existido en el pasado curso en la Jefatura, cosa que, a pesar del poco tiempo que llevo al frente de ella, he podido observar.

No obstante, creo que también hay parte de culpa en la escasez de medios económicos por que atraviesan las Jefaturas de los Distritos Universitarios, creyendo debe de poner todo lo posible de su parte la Jefatura Nacional, a fin de que esto sea evitado en su mayor parte, evitando toda la serie de trámites que hay que seguir actualmente para la concesión de pequeñas sumas.

Por Dios, España y su Revolución nacionalsindicalista.

SAMUEL M. RETORTILLO

Salamanca, 19 de diciembre de 1942.

MISION DEL TEATRO ESPAÑOL UNIVERSITARIO

Es indiscutible que hoy día, pasamos por una de esas épocas de decaimiento de nuestro Teatro, y podemos afirmar que lo que se representa en nuestros escenarios, no sólo carece de valor, sino que nos vemos obligados a enjuiciarlo negativamente.

Se nota una falta de escritores que se salgan de la chabacanería y del molde mercantilista en que se hallan sumergidos.

Durante el año pasado, hemos visto desfilar un buen número de compañías con obras de todas clases; algunas daban verdadera pena y nos preguntábamos: ¿Hasta cuándo vamos a seguir por este camino? ¿Es posible que el público español se separe de ese Teatro tan suyo, de Tirso, Lope de Vega, Calderón, etc., por seguir aplaudiendo autores cuyo nombre más vale callar?

Siendo como es el Teatro, por la palabra hablada y representación plástica, la forma directa de educa-

ción y propaganda de unas ideas y de un concepto vital en la formación de un pueblo; se impone una renovación completa y orientada, siguiendo dos caminos: revisión de nuestro Teatro clásico, tanto nacional como extranjero y creación de un teatro de vanguardia. Los dos sistemas separados nos parecen erróneos; el primero nos llevaría a un retroceso y el segundo a una separación del sentido plástico popular, que ha tenido el teatro siempre. Debemos unir ambos sistemas revistiendo a los temas teatrales clásicos, con las formas vivas y presentes.

Lo expuesto anteriormente y tratar de formar un público apto, acercándonos en una verdadera labor misional al pueblo, son las directrices que nos marca el trabajo a realizar por el Teatro Español Universitario.

Para llevar a cabo esto, necesitamos una ayuda y unos medios que hoy, por desgracia, no cuenta el

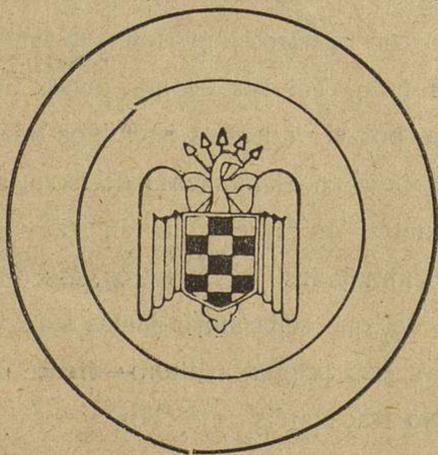
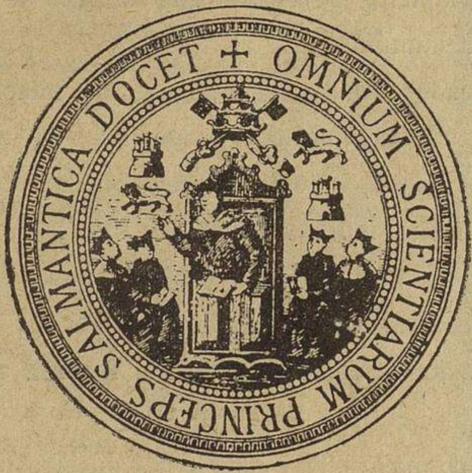
Teatro Español Universitario. Pero con todas nuestras fuerzas tratamos de crearlo al igual que una academia de orientación y formación de todos aquellos camaradas del S. E. U. que con juvenil arranque se hallan encuadrados en el T. E. U., enseñándoles a cumplir su labor en este sentido, dentro del más puro estilo falangista.

Llevaremos la revolución hasta el teatro, seguros de triunfar, porque en nuestras filas se halla lo mejor de la Juventud Española Universitaria; que ser Universitario no es ser igual a los demás, porque siendo inaxequibles al desaliento y en virtud de un armónico instinto, falangista en lo político y moral, desemboca en ésta o aquella profesión para cumplir y trascender de manera total.

MARIO NAVARRO BILBAO

Jefe del T. E. U. del D. U. de Salamanca

CATEDRA



Teatro Español de Madrid.—Día 9 de febrero, conmemoración del Estudiante Caído. Muchedumbre joven y palpitante, de lucha y de espíritu, que espera en disciplina, alegre, con consignas jerárquicas bajo la advocación de los presentes.

Magnífica lección, de estilo y de fe que CATEDRA transcribe orgullosa del empaque eterno de vida y de muerte, que hoy ha tenido la tribuna nacional del Sindicato Español Universitario.

Lección de raza, lección de pura doctrina, lección de mando, ha sido la explicada hoy por los entrañables camaradas y maestros Ruiz-Ocaña, Mayora y Guitarte.

Por obra mágica de su verbo cálido, flotó en el ambiente del Teatro Español el genio de España, encarnada en una juventud que pedía humilde y generosa un puesto en la lucha y en la muerte en pro de la grandeza y dignidad de la Patria.

Allí estaba la generación universitaria española que, arma al brazo, reconquistó la Historia cargada de laureles de la vieja nación Ibérica.

Afirmando, fieramente, el rigor de su manera de ser.

¡Brava lección grabada indeleblemente en los mármoles ahitos de nombres, que con brillo de luceros nos recuerdan, en todos los claustros universitarios de España, el Estudio y la Acción, cifra de nuestro deber!

Ellos nos mandan, no por llevarlos como justificación en la cartera junto a nuestros libros, sino en nuestro pecho como latido.

Aceptando, para darnos a ella por entero, en cuerpo y alma, la tarea del Frente de Juventudes.

¡Queremos ser milicia de ideales en pos de la armonía total!

¡Nuestra cátedra se extiende ya a toda la juventud de España!

Renunciando al descanso y a la malicia, pues nuestra generación nació y vive para la lucha, y aún quedan tiempos difíciles hasta dar cima al total de la Revolución que iniciamos, con dialéctica de disparos, en un amanecer de julio.

Recordando que España fué Imperio y unidad en lo telúrico y espiritual de nuestra península, y que nuestras reivindicaciones sólo dependen de la victoria obtenida con nuestro esfuerzo, con nuestro sacrificio y con nuestra sangre.

¡Si queremos que el sol sea permanente de nuevo en nuestro solar, es preciso que volvamos a emprender el camino que conduce a la gloria de los eternos presentes, ¡iluminados de estrellas!

La mejor lección de vida, la que nos enseña este verdadero camino, que hace a la Patria grande, es, camaradas, el saber y sentir que "la muerte es un nuevo acto de servicio".

Si ésta fué la magnífica lección, magníficas fueron, asimismo, las consignas.

Ortodoxia doctrinal pura, rotunda, absoluta.

Afirmación universitaria, tomando a la Universidad, en su sentido totalitario, como receptáculo de todo el saber humano.

Y máxima fidelidad al Caudillo y a nuestros ¡presentes!

¡He aquí la lección y el mandato!

¡Nuestra cátedra va siendo ancha y luminosa!

Los que fueron maestros de la vida, con su muerte sencilla, nos guiaron con la luz de sus luceros.

Por la Universidad y para España.

¡ESTUDIO Y ACCION! ¡ARRIBA ESPAÑA!

N O S O T R O S

Camaradas:

En este momento, bajo la mirada eterna de los que cayeron, sólo se puede hablar para decir, con profundo amor, todo lo que se siente en carne viva como más verdadero. Palabras para amigos y enemigos, pero palabras de amor y de justicia.

Banderas alzadas contra nosotros o levantadas para cerrarnos el camino, han ido aumentando épicamente el número de los que cayeron día tras día en el batallar de nuestra existencia. Jamás se arrimó una

cisne de nuestros emblemas, para arrastrarlos por el fango de tantos pecados capitales contra la Patria. ¡Porque será maldito! Maldito desde los recios acantilados del N.; desde las cumbres de la dulce Galicia; desde las bellas perspectivas del S.; desde los ubérrimos y profundos campos de Castilla; desde las cumbres que atalayan nuestros caminos; maldito desde las jornadas ardientes de los que luchan; maldito desde la última mirada celeste de los que caen; ¡maldito mil veces desde el corazón torturado de España! Os digo que ni unos ni otros prevalecerán. Hay muchos sesudos señores que les asusta el ver que la juventud universitaria mantiene su antigua vocación revolucionaria, encarnada en nuestro espíritu de milicia, y creyeron que después de nuestra lucha en el interior, habría disminuido.

Y están equivocados. Ahora, tal vez más que nunca, nos enamora y nos incita el credo revolucionario. Porque, además de la lucha de los primeros pasos (en donde, bajo la dirección de nuestro ejército, reforzamos unos y aprendéis ahora vosotros las más altas virtudes castrenses), tenemos la fecunda expedición de heroísmo a las estepas comunistas. Y no porque esté en actualidad, sino por su profundo sentido falangista, nos apasionan estos muertos de España sobre la nieve del invierno ruso.

Ahora nos parece más bella y más santa nuestra misión y más tristes y despreciables las posturas tibias de los que puedan hablar contra nosotros o adopten una posición de comodidad ante los acontecimientos del mundo; cuando la española es la de FIRMES. Deben convenirse, para bien de todos, los que pudieran impugnarnos, que no puede nuestra vida morir tan fácilmente. Hemos sembrado ya mucho y en buena tierra para que los hielos o la cizaña del mal ahogue nuestra cosecha. Que contemplen los que no nos comprenden, nuestra milicia en riguroso estilo castrense, símbolo de una decisión inquebrantable de luchar y vencer. Que piensen todos en la superación de cada día, prestos a la voz del Caudillo, que si en un momento necesitara de nuestras vidas se alzarán pechos con camisetas azules para luchar victoriosamente. Os lo digo pensando en nuestros muertos. Sabemos morir. Sabemos mucho. Lo sabemos todo. Tal vez se nos pueda aventajar en alguna operación económica, por ser nuestros enemigos más egoístas y más cautos que nosotros; pero en el momento decisivo, en la coyuntura del heroísmo y de la muerte, los laureles caerán sobre nuestras cabezas y serán las bayonetas empuñadas por nosotros, las que hablarán en último instante. Porque "el que sepa morir jamás será vencido".

¿Y qué haréis—se nos pregunta ahora—frente a los problemas de la vida práctica? ¿No fracasareis ante ellos a pesar de vuestro heroísmo? No—contestamos—. Tenemos la seguridad del éxito. "Hay un instrumento (dijo Ganivet) que sirve para descubrir la verdad de todas las cosas. Y ese instrumento es el amor". "Y si con amor se puede descubrir la verdad de las cosas, nadie nos aventajará en sabiduría".

Por eso hoy, ante la cruz de nuestros Caídos, apretando primero el fusil sobre nuestros pechos, abrimos después los brazos entrañablemente a todos los que sepan amar, es decir, vivir y morir victoriosamente.

¡Arriba España!

G. MARTIN RETORTILLO



de nuestras banderas a las de los enemigos y siempre hemos podido cantar victoria después de cada batalla, la generación actual.

Dios ha bendecido nuestras armas bajo las estrellas. Pero también hay bastantes que se guiñan el ojo de la maldad mientras nos llaman camaradas. A mí siempre me han causado verdadera repugnancia el traidor y aquel que se deja vencer por la desidia. Podemos fulminar contra ellos desde la metafísica del castigo.

"Es preciso conseguir una exaltación común en la que hierva poderosamente la totalidad de la sangre española". Pero cuidado, mientras tanto, que nadie prenda en su pecho las flechas de Falange ni el blanco

Los setenta años del Profesor Vossler

El día 6 de septiembre del año pasado cumplió los setenta años de su edad el profesor Carlos Vossler. Las circunstancias hoy imperantes en el mundo han restado brillantez a una conmemoración como ésta, a las que una especie de rito universitario suele dotar en Alemania de acendrada solemnidad. Ha faltado en esta ocasión ese homenaje en el que, como un ramillete, ofrecen al festejado una muestra de sus trabajos los compañeros y discípulos. Hubiera sido el tercero consagrado al profesor Vossler, a quien el cumplimiento de sus cincuenta y de sus sesenta años, trajeron sendas muestras de estas colecciones escritas que hoy echamos de menos. La primera—1922—fué aquel “Anuario de Filología Idealista” formado por sus discípulos. La segunda—1932—la que limitada a los romanistas de la Universidad de Munich, le ofrecieron éstos. La fama universal—y sobre todo románica—del profesor alemán hubiera asegurado un homenaje superior aún a los dos anteriores. Ya que no ha sido así, quisiéramos dejar constancia en las páginas de esta revista universitaria de tal celebración. Que el destinatario bien lo merece.

—o—

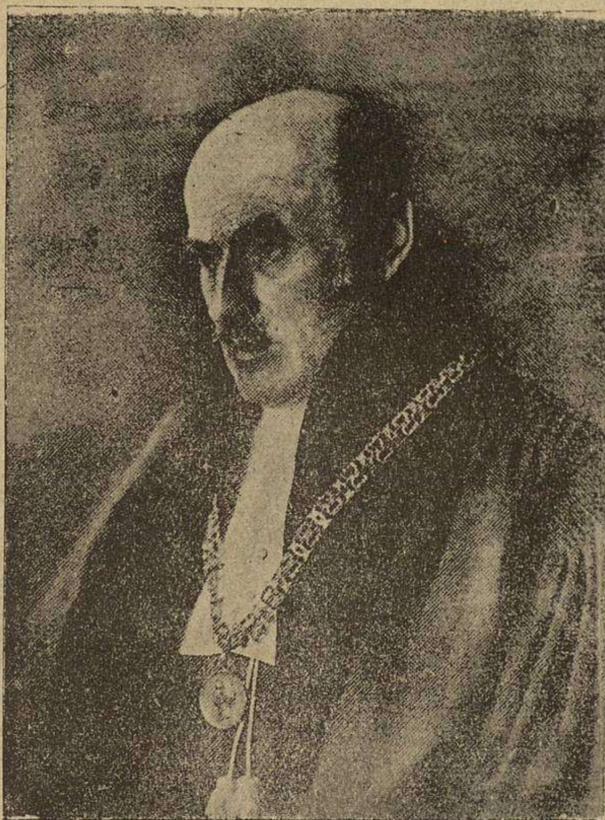
Sin ánimo de compendiar una vida laboriosa y ejemplar, hemos de imitar este recuerdo a ciertos aspectos destacados de su personalidad. Sea el primero el de su actividad como universitario. Comienza en 1898 como lector de italiano en la Universidad de Heidelberg, se continúa en Würzburg—1911—y acaba en Munich, a cuyo claustro se incorporó dos años más tarde. Y en este centro terminó su profesorado en 1938 con la jubilación oficial. Berlín y Francfort le invitaron a ocupar sendas cátedras, pero él no quiso abandonar la capital bávara. Desde ella ha ganado un merecido renombre y allí ha formado su escuela.

Fué en los años fécondos de la vieja Heidelberg donde Vossler asentó su fama como filólogo. En pleno auge del positivismo lingüístico sustentó una interpretación idealista del lenguaje. Su tesis fué combatida y alguien ha comparado su gesto al de la piedra lanzada en el plácido estanque de la filología decimonónica. La polémica dió sus frutos, y lo cierto es que hoy—como ha escrito Amado Alonso—, “con alguna resistencia, o sin ella, todos nos hemos tenido que rendir a la verdad; todos somos un poco o un mucho discípulos del sabio profesor de Munich”. Y no sólo por su sentimiento del lenguaje, como evolución y creación, que arrancando de Vico, recalando en Humboldt y apoyándose en la estética crociana, nos ha enseñado a verlo en íntima conexión con la historia de la cultura y en no escasa proporción con los fenómenos artísticos. Es que además, superando las lindes de una especialidad netamente lingüística, eleva a sus lectores, y a cuantos le siguen, a un plano de humana universalidad, en el que la vida del hombre logra su unidad metafísica, alcanzando zonas a las que no es siempre fácil el acceso.

“Con Vossler—ha dicho uno de sus críticos—se respira aire de cumbres”.

—o—

Pero es que también se da en el profesor Vossler otra actividad no menos laudable. La de ser un excelente romanista. Fué en 1908, cuando el mismo se permitió clasificar a sus colegas en dos grupos principales: uno, el de laboratorio y seminario, andariego y viajero el otro. Si hubiéramos de incluirle a él mismo, le situaríamos en un tercer grupo que reuniese los rasgos esenciales de los dos que él señalaba. Porque ni se aísla en su cuarto de tra-



bajo, a solas con los textos y diccionarios, ni gusta sólo de asomarse a los países románicos para recorrerlos en busca de un contacto efectivo con los hechos lingüísticos. Así se explica que al trasplantar los afanes de una fecunda soledad a los medios amplios y dilatados, llenos de aire y de sol, ni lo espiritual se ahogue, falto de un contraste vital y humano, ni lo meramente superficial y sensorio derive hacia la banalidad viajera.

Como buen romanista su tarea no se ha polarizado en una sola dirección. En el orden de sus dedicaciones sucesivas la primera fué la italiana, luego la francesa, más tarde la española. De todas ellas nos ha traído estudios decisivos y libros llenos de sugerencias. No sólo de investigación, sino de ocio atento, que es como una evasión a más líricos contornos. Me refiero a su libro “Romanische Dichter”, aparecido en 1936, donde nos ofrece, traducidas en verso, composiciones de cinco lenguas románicas elegidas entre sus respectivos acervos a lo largo de seis siglos de sus literaturas. En esta antología—auténtico reflejo de preferencias personales—veivemos a tropezar con los mismos nombres de autores estudiados antes por Vossler. Y si el solo hecho de acercarse a ellos con fines de estudio supone ya una asimilación, este volver a versos alemanes parte de su obra, implica un nuevo matiz de aquella de aquella de valencia impar. Corona poética

que resume un índice de esfuerzos. Pero refiriéndonos sólo a su actividad hispanista he aquí algunas observaciones. Cuando Vossler se encana con la cultura en lengua española el pedestal de su fama cuenta con sólidos sillares. Bastaría citar sus estudios sobre la “Divina Comedia” y la “Historia de la cultura francesa a través de su lenguaje”. Fué su primer trabajo de hispanista la carta que dirigió al poeta Hugo de Hoffmannstahl en 1924, algo como un índice de temas que paulatinamente irá sometiendo a más arduo desarrollo. “No es menester asegurar a ustedes—dijo en Madrid en 1929—que el tiempo mejor y más largo de mi vida lo he empleado en enseñar cosas de Francia e Italia, y ahora se me ha hecho tarde, quedando un poco rezagado, para los estudios españoles”. Apesar de esta afirmación España le debe estudios decisivos y ya famosos sobre los más destacados aspectos de su Literatura.

La senda hispanista de Vossler no es la tradicional del detalle nimio, de la erudición requintada, de la lupa en ristre. De ahí que los temas que ha abordado en este su nuevo afán de investigador consciente, sean tan generales como la vida de Lope de Vega, o hayan sido ordenados en síntesis tan sugeridoras como “La poesía de la soledad en España”. El solo hecho de haberse enfrentado con tales aspectos de nuestras Letras, para aportar a su comprensión buena copia de puntos de vista originales, labra en todos los españoles hacia su obra una consideración tan merecida como bien ganada. Porque su tarea no es de premio azacaneo, de lucimiento a lomos de una rareza olvidada, sino auténtica labor de colaboración para lograr un claro entendimiento de lo español.

—o—

Sinceramente deseamos al profesor Vossler, espejo de auténticos hispanistas, que Dios le conserve, para bien de todos, en esta hora angustiosa del mundo. Aunque esta recordación vaya un poco a destiempo de la ocasión jubilar que la motivó, aspira a ganar en sinceridad lo que en oportunidad perdiera. Y como un saludo a esa su jugosa madurez, a esa “senectud lozana” (como decía la poetisa mejicana sor Juana Inés de la Cruz), muy parecida a la que alcanzó nuestro Unamuno, vayan los versos de este “rondeau” medieval que en 1938 le recordó, exhumándolos del olvido, su sucesor en la cátedra de Filología Románica de la Universidad de Munich, Gerhard Rohlfs:

Bon jour, bon moys, bone sepmayne,
Honneur, santé, joie prochayne,
Perseuerer de bien en mieulx,
Viure long temps sans estre vieulx,
Sans sentir jamais grief ne paynel

Bon jour, bon moys, bone sepmayne!

O dicho al inestimable modo de Góngora:

La ocasión muchos siglos repetida
sea tu deidad, y a los que tienes
años siempre felices, les respondas
vencidas de su número las ondas.

M. GARCIA BLANCO

EL FUTURO DE LA HISPANIDAD

Por LINO RODRIGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE

(Presidente de la Academia Universitaria de Hispanidad)

Los momentos de convulsión que padecemos nos hacen pensar en los "Claroscuros de ideario", habidos en la época de transición que se dan entre dos concepciones de la vida. Es decir, hoy ya advertimos la agonía de los principios que informaron un Tratado de Versalles, y percibimos, al mismo tiempo, renacer algo nuevo. Es el avance de la humanidad quien nos lo impone. Se va a la superación de las doctrinas amasadas al calor de la revolución francesa.

Concretamente refiriéndonos a España, nos interesa recalcar la precisión de no perder en vano el encuentro eficaz que logramos con el Movimiento de las juventudes incorporando a nuestra idea optimista sobre el porvenir, las riquezas de nuestra historia. Tal redescubrimiento ha tomado forma y se ha hecho perpetuación, siendo preciso, para lograr tan magnífica obra, cayese lo mejor de la Patria, que es la juventud, y que sintiesen hondo dolor las madres. Aquellas y éstas comprendieron lo exigía el interés nacional y se ofrendaron con arreglo fe. Así ganamos la primera etapa. Con todo, la brecha abierta en el devenir histórico revistió caracteres de abismo. Las revoluciones, como movimientos violentos que son, desangrar lo bastante para hacer sentir en el primer momento la extenuación, aunque luego se rehagan las naciones con más fortaleza al conseguir expulsar de su seno lo mediocre, lo turbio, que impide un vigoroso desarrollo.

El crecimiento prematuro que a veces sigue a estos acontecimientos, alcanzados mediante la lucha y la sangre, ocasionan estados peligrosos para la salud de los pueblos. Cuando nos disponemos a emprender las arduas tareas de construir sobre ruinas aunque dispongamos de excelentes elementos, debemos comprobar los menores detalles y empeñarnos con intensidad fanática en la empresa. Son horas de una acción perseverante y necesitadas de ser bien dirigidas, por tratarse de vincular un pasado desconectado, por siglos vividos en el error, con un futuro que presentimos y que precisamente queremos se vivifique en el entronque con la verdadera Historia.

En una palabra: pretendemos reanudar una continuidad histórica interrumpida al desvirtuarse la idea. Al llevar a cabo este reencuentro con lo único que puede colocarnos en vías de cumplir nuestro destino en lo universal, cual es la Tradición, en el sentido integral del vocablo, salvamos marcha a la deriva que siguieron las generaciones precedentes.

Los hombres, que se disponen a realizar las proezas aprendidas en nuestros clásicos que les incumbe la misión de hacer vida las doctrinas tradicionales que pusieron en pie de guerra a una generación, éstas casi siempre tropiezan con el obstáculo de que en su formación intelectual no han podido abstraerse por completo a los influjos del ambiente, que trataba de asfixiarles. Por eso, sus ideales puros, capaces de comunicar el ardor sano a la muchedumbre que estaba siendo contaminada por los augurios fatalistas de los del 98, no dejan a veces de arrojarlos resabios de los que los sirvieron de maestros. Quizá se note en ellos la influencia de los mismos que paradójicamente los inspiraban el "Genio de España", que los llevaban a reaccionar apasionadamente ante la frialdad de sus frases. A pesar de todo existe latente en ellos en recuerdo de la dialéctica contra la cual reaccionaron. Y es difícil un corte de raíz con lo vivido.

Franco, en su último discurso, hizo hincapié en el papel capital que toca de siempre a las juventudes. No puede por menos de manifestar su predilección hacia ellas. Las corresponde continuar el trabajo penoso de los que fueron los primeros en la dirección intelectual del renacer hispánico.

Empero, esta generación del 36, muy resentida, necesita de especiales cuidados, a fin de que le sea factible cumplir brillantemente, en el plano de la política, cual lo hizo en las trincheras. Si por cierto va a ser llamada un mañana próximo a desempeñar la dirección de unos destinos, urge la selección de sus mejores componentes, poniéndoles a cubierto de perecer contagiados por otro virus, posiblemente más contagioso del que nos trajeron los de la generación anterior.

La intensidad en el vivir de esta época, con esos cambios bruscos de unos estados fisiológicos a otros producen efectos desastrosos en el espíritu y en la conciencia. Aparece la plaga de la locura, de la neurosis. Nos situamos muy cerca a un desquiciamiento general, entre las juventudes, que pueden llegar a perder la noción del sentido de sus actuaciones en la vida y el "porqué" realizarlas.

Hay que volver, dentro de lo que permitan las circunstancias, la serenidad al espíritu juvenil, darles plena convicción de su afán vocacional. Ayudarles en la ingente acción de no cesar en su empeño de continuar laborando en el cauce abierto a fuerza de su sangre.

De este núcleo de universitarios de convencidos hispanistas depende la continuidad histórica que se reanudó en el 36, y, por ende, el futuro de la Hispanidad.

Si en la conflagración actual no se aísla a los escogidos y se los orienta con cariño, disponiéndoles para que, cuando llegue su hora, estén dispuestos a asumir con total responsabilidad de lo que van a hacer, las riendas de los poderes públicos, tenemos que confesar, apenados, que no habremos conseguido nada de provecho. Nuestro esfuerzo y el de los que forjaron en sus febriles inteligencias los principios que informaron este movimiento nacional, quedarán sin resortes seguros que los mantengan en el constante camino de la perfección hasta que los adolescentes de hoy sean hombres. Quedará un claro sin sustancia, lo suficiente para perderse toda una obra.

Esta idea, que me desconsuela con insistencia, me hace aún más reafirmarme en la necesidad urgente de la creación de las Academias Universitarias de la Hispanidad, cuyos miembros, los mejores en formación profesional y lo selecto en disposición de espíritu, perfectamente encuadrados y dirigidos arrollarían las circunstancias pasionales de un mundo que se debate en tinieblas, y mañana, "sanos y salvos", serían los firmes pilares sobre los cuales se asentaría la continuidad histórica engendradora de un futuro esplendoroso de Hispanidad.

INTERPRETACION DE LA HISPANIDAD

La filosofía senequista llegó a una concepción de la vida: Concepción de tipo universalista, total, porque parte de la consideración del hombre como tal, como ideal humano, que vale para los momentos actuales. Una y otra vez se ha insistido sobre el sentido militante de la vida al repetir, con variada terminología, aquella sentencia profunda e inmortal: "Vivere militare est". Tan original forma de concebir la vida nos facilita en parte nuestra cuestión porque, refiriéndose al hombre en concreto, puede proyectarse fácilmente sobre los pueblos que, al fin y al cabo, suponen una integración organicista en la que el elemento primario y fundamental es el hombre.

Toda vida es un combate; toda expresión de vitalidad es una manifestación, acaso triunfal, de lucha. Puede así decirse que el Arte, como manifestación la más exquisita y sensible de la vida, no es más que una lucha: entre la objetividad de un mundo que nos avasalla y la percepción del mismo, entre esa percepción interpretativa y su más bella y adecuada expresión, entre lo ficcional y lo real.

Partiendo de esta concepción, la Hispanidad es un combate. Como expresión—proyección—de la vitalidad de España, es el triunfo de una lucha. O, mejor, de una doble lucha: Las transformaciones de Castilla, cuyo último avatar, definitiva fase de su metamorfosis es España, suponen el primer combate de la Hispanidad. España es expresión—proyección—de Castilla. Vitalidad castellana que se expande, y, por ello, triunfo: Castilla es la célula cuyo núcleo en la cultura es Salamanca.

La segunda contienda es la propiamente dicha Hispanidad. Proyección universalista—católica—de España. Combate entre un espíritu incontenible—ecuménico—y unos límites impuestos por lo ignoto. Liza

singular de la idealidad armada caballero andante a la española, si no para hacer si para descubrir y conquistar mundos. Vitalidad española, y, por ello, triunfo de España.

"Vita máxima" de nuestro pueblo. Vida que nace y se reproduce a través de una forja combativa; de lucha epopéyica. Un recio reconquistar de ocho siglos rematado por la férrea voluntad gentil de una verdadera "Mater Castorum"; una ardorosa Contrarreforma encarnada en el genio guerrero y religioso de Ignacio de Loyola; una polémica en la que un Concilio famoso pudo calibrar la verdad trascendente de una tesis española; una batalla, "la más solemne y notable cual nunca jamás se ha visto ni oído en guerra naval hasta agora", como llamó fray Juan de San Jerónimo al combate de Lepanto, etc., etc., son pruebas más que suficientes para templar y contrastar un espíritu. Así se labró el carácter español: forjado en la vida inquieta de milicia supera la eterna antinomia de lo particular y lo universal, de lo temporal y lo eterno. Y este carácter como manera de ser, trae como consecuencia una españolísima manera de estar ante la Historia.

Mas si la Hispanidad, como empresa a realizar en su tiempo, fué esencialmente espiritual, hoy, inspiradora de una conducta, lo es más aún. Se presenta para los españoles como un nuevo combate. Una actualización de la Hispanidad supone un combate de revalorización histórica. De engarzar el presente en el pasado eliminando los momentos ahistóricos de la negación española. Es, pues, la lucha entre continuar siendo o dejar de ser. Y continuar siendo quiere decir reconquistar nuestra áurea manera de ser. Significa recharacterizarnos, en un esfuerzo supremo de vitalidad. Es presentarnos ante los problemas de la vida con un sentido propio de la misma: el mismo sentido hispánico de la vida que siempre nos distinguió.

JOSE MARTIN BLANCO

LOS UNIVERSITARIOS Y LA MILICIA

Con el ensayo real de los campamentos en el pasado verano, puede señalarse como un hecho nuevo, pero vigente, la implantación de la milicia premilitar en su aspecto universitario. Esta realización, sin embargo, no es tan nueva, y rectificamos para decir que



solo se trata de una mejora en el sistema de reclutamiento de los cuadros "complementarios" para los mandos subalternos de tropa, marcándose así un perfeccionamiento por evolución de lo que ya teníamos en principio, y que existe en todos los países de organización moderna.

Los nuevos modos de hacer la guerra, la aplicación de potentísimos medios de destrucción y, sobre todo, la extraordinaria importancia de la conquista de la movilidad, gracias al motor de explosión, han trastocado las normas del Arte Bélica, y la acción de los ejércitos en campaña no podía responder al sentido limitado de un concepto de maniobras, como se practicaban en la época napoleónica. Ya no son solo las tropas las que se batían, sino los pueblos enteros y de aquí la importancia de comprender lo que sea la "Nación en armas".

Al tener que poner en pie de guerra todo un pueblo, es indudable que los cuadros de mando profesionales son insuficientes para llenar las necesidades del Ejército, organismo que cobra enorme aumento cuando se produce la movilización. Y paralela a esta movilización de "Hombres de Armas" incluso coexistiendo con ella, se realiza la "Movilización Industrial" y la "Militarización de los transportes". Fácilmente se deduce que al poner en juego cantidades ingentes de elementos—donde interviene con preferencia el factor hombre—haya de valorarse la trascendencia de un racional encuadramiento, para cuya necesidad se precisan también grandes contingentes de oficiales y, como decíamos, ante la manifiesta insuficiencia de oficiales profesionales, el Estado tiene que recurrir al grupo social mejor preparado, o sea, a los universitarios.

La selección de los alumnos de la Universidad,

para el mando de sección en campaña, se basa en un sencillo principio de lógica: Si el mayor porcentaje de nuestros soldados corresponde a campesinos y obreros con un índice de cultura insuficiente—ausencia de criterio e iniciativa mínima—es obligado recurrir a los que alcanzan una mayor preparación con vistas a que puedan realizar con eficacia sus misiones de mando subalterno.

Por esta razón, se creó la Escala de la Oficialidad y Clases de Complemento. Pero como habían de formarse militarmente en los cuarteles, el sistema anterior ya no puede satisfacer, por carecer de la agilidad suficiente. La misma razón aconsejó también crear los "Alféreces provisionales" en un reclutamiento rápido por las exigencias de nuestra última guerra nacional. Prescindiremos de hacer una relación elogiosa, ya que el juego que dieron los universitarios en la guerra como oficiales, es un hecho bien conocido y probado.

Nos hemos referido a la necesidad de recurrir a una selección de universitarios para llenar los cua-



dro de mandos militares, deducida del concepto de Nación de Armas. El Estado deposita la confianza en los estudiantes como individuos mejor preparados y que después han de ocupar los puestos rectores de la Nación. Nosotros formulamos una pregunta: ¿Qué deberes contraen los universitarios admitidos en las filas de la milicia? Y nuestra respuesta inmediata es la seguridad de que se trata de un deber de recíproca correspondencia. Este deber, primero, es de lealtad y de agradecimiento, porque si la Patria hace dispensa del no pequeño beneficio que supone en numerosos órdenes el acceso a los empleos de oficial del Ejército y si se ha pactado un compromiso de juramento con la Bandera, no cabe suponer olvido ni incumplimiento de los deberes que marcan aquella reciprocidad ante las distancias otorgadas, y también las normas de buena crianza.

La segunda consecuencia es un deber estimativo de la propia consideración, que estimule a cada universitario a perfeccionar su preparación militar, dándole la misma importancia que a la preparación de

la carrera, a la afición deportiva de preferencia o a la distracción juvenil favorita. Que todo, al fin y al cabo, converge en un mismo punto: vivir. Y si resulta conveniente y positiva una buena preparación en todos los órdenes, en el aspecto militar no tiene menos trascendencia. De la misma forma que un médico mal preparado sería un desastre para un pueblo, un oficial del Ejército, sin técnica de combate, desconocedor de los recursos psicológicos de mando, sin noción de los principios militares y blando a una exacta disciplina, "no valdría para el servicio" y esto, inadmisibles por sí, sería catastrófico.

Es cierto que la milicia es dura e incómoda; que las comodidades son jornadas de marcha con polvo o barro y con inclemencias de sol o de frío, que el descanso es no dormir cuando abrumba el insomnio; que el hambre y la sed... Pero todo esto ya se sabe que es propio del soldado, y después que se han vivido estos momentos—a los que se ha de conceder siempre la mínima importancia—no pasan de ser ocasiones pintorescas, tan ligadas a momentos gratos (evocación de algún amigo o nostalgia de cualquier paisaje) de los que solo se recuerda ese matiz del color de rosa. Porque como la Milicia es juventud, ésta no puede concebirse sino con ánimo siempre alegre.

Por otra parte, el carácter absolutamente voluntario de la Milicia Universitaria, tiene que obligar en buena lógica, a que cada alumno reaccione siempre con un espíritu magnífico y que si algún camarada, seducido tan solo por el brillo de la estrella de oficial o por la materialidad de sus ventajas no mostrase su decisivo deseo "de merecerla", le daría el consejo noble y valiente de que se marchase. Pero es preferible que nunca se produzca tal excepción, sino que



unidos todos en el mismo deseo de superación que en las aulas, entonen con voz segura el magnífico "Himno de nuestra Infantería", que es la más bonita música para las "Tunas Universitarias".

C. G. S.

"EN UNA COMUNIDAD TAL COMO LA QUE NOSOTROS APETECAMOS, SEPASE DESDE AHORA, NO DEBE HABER CONVIDADOS NI DEBE HABER ZANGANOS."

(Esto dijo José Antonio en el discurso fundacional).

CRITICA Y VERDAD

En este momento luchan en mi cerebro dos contrincantes que pretenden ser dueños de mi voluntad. Sosegado, me empuja a seguir en estudio el uno. Con violencia se erige el segundo. Me muestra ante los ojos el tema que hago título me canta oportuno: He aquí el artículo que inquirías, escribe. Me venció el último.

Hace algo de tiempo, que la vida, engendradora de la experiencia, golpea con mano fácil e insistente la puerta de mi pluma. Son tan graves, tan fuertes, tan necesarias las llamadas, que si no temiera mancillar la modestia, siempre huésped de almas grandes, pondría en movimiento nombres y personas.

Hay existencia de arcanos en el mundo, que, a no dudarlo, hay ignorancia en su solución. Con ellos, en estrecha mixtura, tienen vida otros, que es de necesidad alumbrarlos y levantar coto al virus ponzoñoso de su acción. Estos esconden su faz de "horrible víbora" al amparo de cirros y estratos difuminados en niebla, en simulación de emanar inocencia.

Era en no sé qué país y en un año, que se pierde en mi recuerdo. En mi oscuridad sólo columbro a lo lejos, con clara visualidad, a un hombre, en cuyo rostro ha hecho asiento ya la pesada ancianidad. Hebras estrididas de plata ornaban la parte inferior de sus labios. Sus ojos cansados de mirar ya no tienen luz; pero abiertos, parece que rien y ven triunfantes, el no ver este gran mundo moderno. Aún veo más. En círculo apretado afán de ciencia de jóvenes que estudian. Hago camino hacia el objetivo que acaricia mi vista. No sé por qué. Contemplo de cerca aquella vieja humanidad, y al sonar en mis oídos el eco de su voz, onda de bronce rasgada por los años, siento en conmoción el temblor de mi curiosidad.

Escucho... recojo... dudo haber analizado con diafanidad la entraña de aquella frase. En mi ánimo quedó marcada con fuerte cincel, pero oscura. De vez en vez y a largos trechos hago intento de rumio al sabor de sus palabras. Nunca doy clarividencia en mi pensamiento.

En la gran rueda de la vida, siempre en postura de acción, van resbalándose escenas de variada complejidad. Facetas en original presentación nos hablan de novedad. Seguí camino adelante; a mi espalda fueron quedando zagas aquellas tierras ignotas. Cual si fuera un dulce sueño fui cambiando de cuadros continuamente. Luego, las decoraciones tomaban matices de tonalidad distinta. A presencia de la nueva, echaba en olvido la próxima. Y así... Andando, andando, tropecé con las altas murallas de una

gran ciudad, toda piedra. Paré mis pies rendidos; hice descanso, favorecido por una blanda altura, y en éxtasis de asombro quise meditar.

Aquí comencé de nuevo. Si fué un sueño, no lo sé; sólo sé que yo viví una vida, y esa vida vivió en mí.

Mi rostro reclinaba su peso a los pies de un árbol milenario. La savia de sus venas debió hacer contacto en mi soñolienta actividad mental. Es el caso que dormí vencido por el camino. Y con ello, exactamente distinguía. ¡Qué visiones!... ¡Qué vista!... ¡No! No puede ser. No fueron visiones; fueron verdades; fueron placas reveladoras de un canto claro y sublime. Fué una realidad. ¡Sí!... Yo, yo hablé con ella; yo vi en mi placa a una mujer muy mujer; yo sentí el roce, el temblor, de una mano, que vivía; gusté el aliento agitado de su pasión; la llama de oro de su corazón hizo herida de fuego en mi alma, y en mi cavidad cruenta y quemada ceden astillas de dolor, teas truncadas en trozos de pena, cenizas gastadas al golpe de envíos; hierve la sangre vertida gota a gota al exprimir con toscos aprietos la pura inocencia del candor de ella.

Puro y candoroso era aquel ángel que yo creo vi en la tierra. Puro de verdad. Por ser blanco, muy blanco, llamó la atención. Los visos cambiantes de su claridad hicieron salto al vallado atrio y llegaron a cielo lejano. Allí, a lo lejos, fueron captados e hicieron pose en retinas bondadosas, que guardaron alegres y con orgullo el resplandor de aquella joya.

El gran disco vital daba vueltas lentamente. En su nueva cara asomó un día el velo negro, que empapó los rayos que despedía aquella "piedra preciosa". Y ya, quedó ahogado su valor. Su precio no mudó. Sólo la corteza sufrió de principio la picadura fuerte de la polilla, que al deseo de alimento, halló manjar exquisito. Y entonces sí, aquella feminidad sintió adentrarse más profundo el dardo de la incomprensión. El golpe fuerte y repetido empujaba la saeta cruel hacia el interior. Un camino de dolor quedó abierto al sufrimiento. Y si es cierto que posé mis labios en la fuente de amargura... Allí aprendí a vivir; allí gusté el líquido de la inocencia, y allí sentí por nueva vez las palabras del anciano, que con timbre roto y arrastrado hablaba: "EL GUSANO DE LA CRITICA SE CEBAN MUCHAS VECES EN LOS ESPIRITUS MAS HONRADOS". Si esto es verdad... Ella... era buena. ¡Sí! Era buena.

RICARDO MORENO

Alba

...al aire de tu vuelo...

(SAN JUAN DE LA CRUZ)

YA el alba tierna alzó sobre las cosas
el nacarado pórtico del día;
ya abre el cielo su veta melodía
de estrellas muertas y de mudas rosas.

Ya la noche sus plumas silenciosas
abate y en la oscura lejanía,
tiende un torrente de policromía
de manzanas alegres y jugosas.

Y en este deshacerse de la vida
sólo a mi sombra tengo por consuelo
sobre el silencio blanco de la aurora
y está mi sangre amor, descolorida
hasta que el aire tibia de su vuelo
me devuelva otra vez su luz sonora.

DESIDERIO M. PATINO



FIGURAS DE LA ELOCUCENCIA

Al pretender escribir un trabajo sobre la oratoria, no se me ocurrió mejor idea que volver la mirada a la antigüedad, a los tiempos clásicos de Grecia y Roma, aquellos en que por una parte aparece la oratoria ática, partiendo de la actividad en los procesos forenses, encaminándose hacia una concepción nueva del arte de la elocuencia; y por otra, la prosa arrebatada y vehemente del más grande de los oradores latinos.

Dos personajes tiene la historia de la oratoria que son modelos impercederos en lo universal.



El primero empleó en la oratoria todo su talento natural, hasta el punto "de llegar a exceder en energía y vehemencia a todos los que compitieron con él en la tribuna y en el foro. En gravedad y decoro a los que cultivaron el género demostrativo y en diligencia y arte a todos los sofistas", según atestigua Plutarco en sus *Vidas paralelas*.

Como prueba de su vehemencia puede verse la manera como ataca a su enemigo Esquines: "¡Que los dioses, que nuestros jueces te exterminen, infame, pérfido ciudadano, cómico de la legua!" (D. de la corona, 267.)

Era contrahecho y tartamudo, y, sin embargo, gracias a su férrea voluntad, llegó a vencer ambas dificultades.

Cicerón también es inteligente por naturaleza, pero es igualmente muy instruido, y, a fuerza de estudio, llegó a sobresalir en toda clase de estilos, ya que no sólo escribió tratados filosóficos a la manera de la escuela académica, sino que aun en los discursos escritos para las contiendas del foro, se ve claro su deseo de mostrar erudición.

Demóstenes era austero y su estilo está formado en su escritor favorito Tucídides.

Cicerón, en cambio, era afable y hasta gracioso. Era, según frase del señor Menéndez Pelayo, en sus estudios sobre Cicerón: "Uno de los escritores más agradables a quienes se toma cariño".

El primero no habla nunca en su propia alabanza y si lo hace es con cordura y moderación, al paso que Cicerón

era vanidoso en extremo. Así nos lo demuestra cuando en uno de sus raros y escasos versos dice:

Cedant arma togae
Concedat laurea laudi.

(Cedan las armas a la docta toga, y el laurel triunfal a la elocuencia.)

Demóstenes decía que su habilidad no era otra cosa que una constante práctica. Ambos fueron igualmente hábiles para hablar en público. De las dos se sirvieron los que eran árbitros de las armas y de la política: De Demóstenes, Cares; de Cicerón, Pompeyo y César.

En cambio se culpa a Demóstenes de haber hecho "venal" la elocuencia, escribiendo secretamente discursos para Formión y Apolodoro y le desacredita el haber sido condenado a causa de lo ocurrido con Harpalo, el infiel tesoro de Alejandro.

O sea que Demóstenes recibe con ojos codiciosos los presentes que se le hacen, mientras que Cicerón rechaza los que le ofrecen los sicilianos, cuando fué edil, por haber conseguido con sus magníficas Verriñas, la condena del pérfido Verres, e incluso los de sus amigos al partir para el destierro.

El destierro del uno fué ignominioso, puesto que se tuvo que ausentar por usurpación de caudales; el del otro muy honroso, ya que el motivo fué el haberle cortado los

vuelos a hombres que eran "peste de su patria"; así por el uno nadie hizo nada en su memoria, al paso que por el otro hizo el Senado duelo público, a pesar de su condena, y resolvió que no se diese cuenta de negocio alguno hasta el regreso de Cicerón.

En cambio éste nada hizo en el destierro, pasando en él dieciocho meses, preso de amarga tristeza y completo desaliento; pero Demóstenes hizo en él una de las más ilustres épocas de su carrera política, al mostrarse mejor ciudadano que Temístocles y Alcibiades. Al volver a su patria perseveró en su empeño de hacer la guerra a Antipatro y los Macedonios.

Mas a Cicerón, que volvió también en triunfo, no le dura mucho la dicha de su retorno. Se da muy pronto cuenta de que ni tiene poder en el Estado, ni independencia. Es la época del primer Triunvirato.

Estas son las virtudes y defectos de las dos mayores figuras de la elocuencia; pero por encima de todo está la grandilocuencia de su oratoria. Sólo las Catilinarias bastarían para hacer inmortal al primero y ponerlo como modelo de honradez. ¡Con qué fuerza, vigor y sentimiento patrio manda salir de Roma a Catilina en su primera catilinaria.

¡Egredere ex urbe, Catilina... proficiscere in exilium!
¡Sal de la ciudad, Catilina..., márchate al destierro!

TODAVIA DON QUIJOTE

Recientemente se ha suscitado nueva polémica sobre el Quijote y su interpretación, y en vista de que mi buen amigo César se decidió a proseguirla dentro de nuestra revista, me he animado yo también a contestar, al mismo tiempo, a su artículo y a otros que aparecieron en una revista española.

El trabajo de crítica del Quijote ha llegado a una nueva fase muy importante, caracterizada, más que por el análisis filológico y literario, por el estudio comparativo de la ideología quijotesca con las nuevas tendencias del espíritu que brotan hoy en España y en todo el mundo, y por el conocimiento de la reacción de la juventud ante este ideal de la obra cervantina.

Es evidente que, como se ha escrito tanto sobre el Quijote, se ha errado mucho también, y se ha fantaseado más aún. Pero esto no nos da pie para renunciar a toda crítica y contentarnos sencillamente con aceptar la intención de Cervantes, que, suponiendo no fuera otra que el pasatiempo y regocijo del lector y la condenación de los libros de caballerías, cualquier lector, por poco avisado que sea, caerá en la cuenta de que, bajo toda la ficción—alegre, si, pero también triste muchas veces—late toda el alma del autor y el reflejo de la ideología y el sentimiento de una época y una nación.

Tiene una justificación el insistir sobre estos manoseados temas: Hemos llegado a leer (y no en "Cátedra", afortunadamente) cosas verdaderamente notables. Hay personas que piden que se les deje conocer al verdadero Quijote, porque—confiesan—no lo han visto más que a través de la versión escolar, y claro que así no pueden ver dentro de toda la obra otra cosa que un cuento, a ratos entretenido y a ratos pesado; y que llegan en su atrevimiento a lamentar que haya habido sabios que se han pasado la vida "numerando de cinco en cinco los renglones del Quijote". Si esto lo dijese alguien que por dedicarse al estudio del contenido espiritual de esta obra sintiera cierta aversión hacia los trabajos en cierto modo de orden menor, sobre el lenguaje y la expresión de la misma, se le podría responder, preguntándole cómo hubiera podido él interpretar las ideas ocultas en ciertos pasajes, si antes la paciente labor del erudito no hubiese dado el significado exacto de locuciones y vocablos que hoy nos son desconocidos, desmenuzando su prosa y allanando los caminos por los que él iba a discurrir después. Pero no hay que preocuparse, porque, al parecer, los que pro-

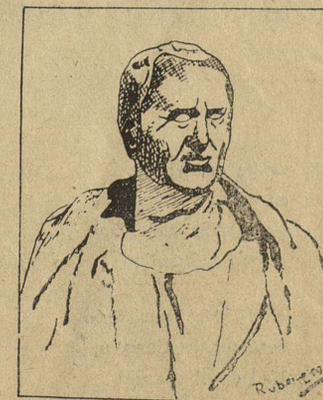
testan, sólo son los que lo fueron a leer y se asustaron solamente con verlo presentado en nuestros tomos y con numeritos al margen y notas debajo.

Y respecto al otro caballo de batalla resucitado: la idealización de Don Quijote como prototipo del español, se ha dicho incontables veces que lo que más se asemeja al espíritu de nuestro pueblo es la acertada concordancia de los dos caracteres tan opuestos y tan complementados: Don Quijote y Sancho; aparte de que a lo largo de la obra Don Quijote empieza a "sanchizarse" y Sancho a "quijotizarse". Y siguiendo a nuestro Unamuno, podemos, si, elegir a Don Quijote como nuestro guía y capitán de locos ideales; pero que este idealista modelo sea algo lejano para que al intentar llegar a él quedemos siempre un poco más cerca de Sancho, sin llegar del todo al terreno de la locura, pero sin alejarnos demasiado de esta santa demencia.

Don Quijote, a mi parecer, tampoco debe contraponerse al Cid, como pretendientes ambos al Gran Maestrazgo de la Andante Caballería Española. Porque son tipos radicalmente distintos, tan separados entre sí como el siglo XI y el XVI y tan incomparables como la ficción y la realidad, la locura y el juicio. Y no vale decir que en Don Quijote no hay hombría al dejarse apalea, porque nuestro hombre siempre acometió, aunque después dieran con él en tierra los yangueses a palos, o los galeotes a pedradas. Y cuando a estos últimos dió libertad no quiso atentar contra la justicia: Cervantes, conocedor por triste experiencia del lamentable estado de la justicia en su época, reacciona ante ella anhelando la justicia pura que el Renacimiento había prometido dentro de una república perfecta, trasunto de la platónica y que entonces era tan creída y esperada como lo fué en el siglo XIX, el mito de la libertad, igualdad y fraternidad.

Y bien patente está cómo Don Quijote, antes de entrar en el país, no se encomendaba sólo a su dama, sino que antes dirigía su plegaria al cielo. A pesar de que es desacertado el parangón entre el Cid y Don Quijote respecto al prototipo del alma española, no lo es tanto si se concreta a la comparación individual de los dos personajes, viendo lo que del uno hallamos en el otro. Pero esto ya sería materia para otro artículo.

GONZALEZ ECHEGARAY



Dice con gran energía y valor en la parte de su *confirmación*.

Y salvó a Roma y mereció por ello el destierro.

Al segundo, su famoso discurso de la Corona, contra Esquines, hace que a pesar de ser éste un gran orador, den la sensación ambos discursos, el de Esquines y el de Demóstenes, de una lucha entre un enano y un gigante.

Dice Demóstenes,

como broche que viene a cerrar su discurso: "¡No escuchéis, dioses inmortales, sus culpables votos! ¡Corregid, corregid su espíritu y su carácter!

El mismo Cicerón dijo de este discurso famoso: "Esta arenga realiza nuestro ideal; no puede desearse una obra más perfecta." (De oratore, 838.) JAIME PENA AGUDO

EL TRABAJO NACIONAL

Es un tópico conocido de los historiadores de la economía, que la Academia de Ciencias de Madrid estableció, en 1781, como tema y trabajo de concurso, el demostrar la tesis de que "el ejercicio de la industria no debe ser considerado como deshonesto".

Poco antes de 1931, la Alemania, que ya llamábamos de Hitler, por la vía munificente y católica, de la Görresgesellschaft, envía a España, en viaje de estudios, a Goetz Briefs, economista y sociólogo; cuya obra, fruto de vitales investigaciones, fué publicada precisamente en 1931, año crítico, bajo este título: "Sobre el espíritu económico de los españoles".

La cual va encabezada con una meditación sobre el tema picante del famoso concurso académico. "En pleno crepúsculo, dice, de la revolución industrial de Inglaterra, la Academia madrileña tuvo por lícito el verificar, al menos teóricamente, que es insostenible el admitir que el trabajo industrial contenga una capacidad de insatisfacción social, y cuenta que la Academia se refería al trabajo considerado meramente como manual, no como asalariado. De modo patente, y hasta las más profundas capas de la población urbana, estaba extendida la creencia de que el trabajo industrial era deshonesto. Contra esto se dirigía la Academia. Tal vez algunos de sus miembros había tenido noticias de aquel maravilloso libro que cierto profesor escocés de Ciencias Morales había publicado cinco años antes. Al frente de este libro se hallaba la afirmación, perturbadora para el Ethos hispánico, de que es el trabajo de todo un pueblo lo que proporciona su Haber anual".

Nada de más pungente interés, entre los apremios y urgencias materiales de la nueva España, entre los deberes de su salud espiritual, como el destaque de la cuestión labórica. Esta, ante todo y sobre todo, debe ser puesta en el tormento de la investigación y de la meditación colectivas. Y debe serlo sobre la confesión y el cuidado de nuestras idiosincrasias. No solamente en 1781 se debatía aún en España un tema considerado ya como impresentable en todo el mundo, sino que hasta más tarde, hasta mucho más tarde, ha proseguido y ha impuesto la vigencia de su debate. En los largos ciento cincuenta y cinco años, que van desde entonces hasta 1936 (y pongo estas dos fechas terminales como exponentes de desfallecimiento en la tensión hispánica, sin el logro, en lo que pudiere tener de aceptable, de una promedial tensión general económica), la cuestión labórica ha vivido en España irresoluta e irrelevante. ¿Qué es esto? ¿Qué significa esto? En bien de la nueva España busquemos el signo, la significación de todo esto, y anotemos

los datos expresivos y caracterológicos. Pero adviértase que no he de enfocar el tema desde el miradero (tan interesante) nacional económico, sino desde aquel que considero de más momento, *de la psicología nacional*. Es, pues, el cuidado álmico, la preocupación por el alma hispana, lo que ahora me embarga enteramente.

El trabajo, dice Briefs, es ajeno al Ethos nacional hispano. Es allí, diríamos nosotros, como un cuerpo extraño, como un tropezadero, como un escándalo. España, en sus grandes épocas, ha sido, en efecto, sede del hombre activo (aunque más del hombre expansivo) y una de las más ilustres en la historia del mundo. En épocas de decadencia, en cambio, han salido a la superficie, anegándolo todo, ciertos posos étnicos, como rimpios y gangas de un tipo inactivo de hombre, lo que, para escándalo de los historiadores, en otras ocasiones he llamado el hombre mozárabe. En este sustrato étnico es cierto que el trabajo manual ha sido considerado como socialmente insatisfactorio. Esto es lo que a toda costa debe superar la nueva España, la de todos los españoles unidos en la nueva España sobre la conciencia de que, venciendo taras tradicionales, sólo ha de sentirse NUEVA por una NUEVA estimación social del trabajo nacional.

Aquí radica la verdadera transformación, la biológica y dolorida metamorfosis del hombre español, la redención del viejo hombre en gracia, en divina y humana gracia, por el hombre nuevo que jamás volverá a considerar el trabajo manual como socialmente insatisfactorio.

A cuyo fin sólo podrán aspirar los españoles unidos como un solo hombre que trabaja y que ora, capaz de fatiga heroica y de ocio religioso, para que la acción indefatigable no se torne indiferenciada y servil. Como un solo hombre.

Los atenienses (declaraba Solón, a manera de oráculo), cada uno de por sí, marchan por el camino de la vulpeja, y, unidos todos, se les nubla el entendimiento. Seamos nosotros al revés que los atenienses, ya que la ciudad antigua no supo resolver el problema de la cohesión nacional. Seamos todos juntos como la vulpeja, y sea en nosotros indeficiente, por los caminos del mundo, una astucia que, al ejemplo de Europa, para siempre nos libre de acometimientos extraños y enemigos de nuestra civilización. Al contrario de los atenienses, seamos, cada uno de por sí, simples (sine plica, simplices), para que de esta manera, en sencillez, o sea en simplicidad, la unión y la unidad resulte más recia y más coherente.

FRANCISCO MALDONADO

A un capote salmantino

por Rafael S. Torroella.

Aplomado capote campesino,
como tallado en polvo y estameña,
que arropas la elegancia zahareña
del silencioso charro salmantino.

Tú le das gravedad al consistorio
en las bravas sesiones del Concejo,
pausa y autoridad en el consejo
a la parla del viejo admonitorio.

Vas al bateo a hombros de compadre,
sin que al infante asuste tu figura,
pues hay en ti recodos de ternura
aunque el grave ademán mejor te cuadre.

Cuando hay convite de mayordomía,
—con obleas, altramuces y aguardiente—
conjurarás el tono inconveniente
de alguna desmandada bizzarria.

Tienes olor a yuntas y a rebaño,
oreos de monte y brisas de llanada,
con un tufillo a cera resobada
y al desgastado roble del escaño.

Alboroque de rumbo te prefiere
si se hace trato de ferial sonado,
ese entre jarra y jarra trabajado
que más que acierto agilidad requiere.

Y asistes a los bancos parroquiales
con grave autoridad y parsimonia,
que no hay sin ti cumplida ceremonia
en fiestas de guardar o funerales...

Salamanca, febrero, 1943.

Sección Femenina



Pensamiento a los Caídos

Patio de la Universidad de Salamanca, cargado de innumerables recuerdos de sabor tradicional, que nos habla de hombres ilustres, que pusieron su ideal en las ciencias, en las letras y en todas las ramas del saber, hasta llegar a las cumbres de la humana sabiduría. Patio que nos recuerda generaciones pasadas, a la España de Alfonso X, de Enrique IV, de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II.

Que nos canta como madre amorosa las glorias de sus hijos ilustres de todos los tiempos, uniendo los nombres de Fray Luis de León y Vitoria con los de estos otros hijos no menos preclaros que han sabido caer luchando victoriosamente contra el materialismo destructor de la Patria.

Cobijados bajo el pino milenario tan cantado por los poetas, asistimos el día 9 de febrero a uno de los actos más sencillos y más sublimes que pueden darse a la vez.

Presentaba un aspecto hermoso, engalanado con camisas azules y grises uniformes de la Milicia Universitaria. Presidiéndolo todo el altar desde el cual se levanta austera y grandiosa la cruz, señal del cristiano y símbolo del sacrificio de nuestros Caídos, entrelazada por una hermosa corona de laurel, que, como a agueridos y victoriosos soldados, entretejimos y ofrecimos con amor la Sección Femenina.

Habíanse colocado en puestos de honor las autoridades civiles y militares salmantinas, el ilustrísimo señor rector de la Universidad y el jefe del Distrito.

Detrás, y en puesto de honor también, la delegada provincial, regidora del Frente de Juventudes y la regidora del Distrito Universitario.

Da comienzo el momento solemne de la misa. Con el mayor fervor, silencio y recogimiento, tomamos parte en ella, uniendo nuestras ora-

ciones y alabanzas a las que el sacerdote dirige al Señor, Creador del Universo, y cuando llega el momento de ofrecerse por aquellos que un día ofrendaron a Él sus vidas por la salvación de España, la emoción embarga nuestras almas y brota espontáneo el deseo de imitarles. Comprendemos que no a todos pide sus vidas, pero sí desea que ni uno solo dejemos de sacrificarnos, donde quiera que estemos, para levantar más y más a España.

Termina la misa, y después de entonar un responso nuestros camaradas universitarios, comienza el homenaje a nuestros caídos y son ofrecidas coronas de laurel por el rector de la Universidad, jefe del Distrito, regidora de la Sección Femenina, del D. U. y los delegados masculino y femenino de las distintas Facultades con cintas de los colores de cada una de ellas. Cada corona representa la gratitud, la admiración y el recuerdo imborrable a aquellos que supieron morir en lo mejor de su edad, haciendo de su muerte un acto de servicio.

Con frases cálidas por el entusiasmo nos habla el jefe del Distrito, y a continuación desfila la Milicia Universitaria, desplegando sus guiones cual banderas victoriosas y pareciendo indicar, con su paso firme, que sabrán imitar en su amor a la Patria a los que cayeron, para que su sangre no quede sin fructificar en la santa tierra de España.

TERESA LEON

Jefe del Departamento de P. y P.
de la S. F. del D. U.

La mujer nacional sindicalista ante nuestros Caídos

Ante nuestros gloriosos Caídos, nuestras oraciones y nuestro amor, porque ellos, con el sacrificio de sus vidas, han salvado a la Patria y han establecido los fundamentos básicos de nuestra nacionalidad. Un clamor unánime surgió del corazón de la mujer española; el mismo grito del alma que vibró hace muchos siglos, del salmista: "Benigne fac domine in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Jerusalem". Sed benigno por vuestra benevolencia para Sión y reconstruir los muros de Jerusalén.

Y el Señor escuchó los anhelos de la Mujer española y surgió, de nuevo, la Patria, más grande, más fuerte, más unida; purificada de todas las escorias de vicios y errores, dignificada por los más excelsos heroísmos. Pero el Señor aceptó los sacrificios legítimos, los holocaustos y la obligación perfecta que con generosidad de mártires y grandeza de héroes le ofrecieron nuestros gloriosos Caídos. Y las casas españolas florecieron en rosas de carne, pero con ellas se edificaba la España de nuestros ensueños, la que adivinaba el Profeta; la que se ha reconquistado bajo la égida protectora y patriarcal del Caudillo, la que la Falange sostiene y defiende por misión esencial de su finalidad.

Grande y gloriosa es la España surgida desde la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional; ¡pero cuántos sacrificios han costado las hazañas llevadas a término! Quizás nunca como hoy podemos rezar con el poeta: "No hay un puñado de tierra sin una tumba española" Tierra fecundada con la sangre de nuestros héroes, que la redimieron para la causa de la Justicia con el holocausto de sus vidas y se ofrecieron al

Señor como un cielo de estrellas que alumbran, como un campo de frutos que alimentan, como un florecimiento, de perfume y colores, que infunde ilusiones.

Y la mujer nacionalsindicalista, quiere decir, que como ideal de su inteligencia y finalidad de su voluntad, se ha consagrado a la exaltación de la Patria y al triunfo de nuestra Revolución Salvadora, es la que debe sostener este punto, glorioso y ejemplar, de nuestros Caídos. Por su carácter especialmente español y entusiásticamente falangista conoce, aún mejor, tiene la intuición maravillosa y perfecta de la trascendencia que tienen nuestros héroes y mártires. Y la estela gloriosa no se extingue; como guión resplandece más brillante en las tierras heladas de la estepa rusa para redimir al pueblo misérrimo y obtuso de la abyección y de la impiedad.

Y sus ideales y sus anhelos deben fermentar en todas nuestras obras de propaganda y acción; y nuestro Apostolado será fructífero cuando se inspire en los ejemplos y doctrinas de los mejores; porque lo son los que cayeron; y sólo haciendo vivir en la vida del trabajo y de la cultura de la mujer sindicalista lo que fueron y representan nuestros Caídos, llenará el vacío inmenso que con su pérdida nos ha dejado.

Luz perpetua y beatífica de la Divinidad para sus almas; recuerdo eterno a su memoria; fidelidad constante a lo que representa con su vida y con su muerte para la España dignificada y la Revolución de la Falange.

MARIA JOSEFA MASOT

CATEDRA DE RUMANO

El aislamiento y la incomprensión entre Rumania y España, dos pueblos de un origen hermano, es el caso que se da cuando las naciones, en el camino de la civilización, llegan a la indiferencia histórica y a la apatía por todo lo que está fuera de sus fronteras.

Viene a romper este alejamiento absurdo, la creación de una cátedra de lengua y literatura rumana en la Universidad de Madrid, inaugurada el 18 del pasado mes de diciembre a cargo del profesor Alejandro Busuioceanu, que ha de atraer a los estudiantes deseosos de conocer la vida de este país tan poco conocido y por tantos motivos tan interesante.

En el aula de la Universidad de Madrid, se va a aprender la vieja lengua, mitad latina, mitad eslava, de la que dijo nuestro perillustre filólogo Hervás que no podía entender palabra pese a conocer todas las lenguas romances. Claro que no entendería; a principios del siglo XIX, aun no se había dado al idioma la dirección latinista que le diera Radulescu, y tampoco había adoptado los galicismos, fruto de la influencia francesa, que ahora tanto facilitan su estudio a los latinos.

Es una lengua abundante, con extraño parecido al catalán y valenciano, y con voces iguales a las españolas, como *carne*, *verde*; otras, francesas, como *brosura* por *brochure*, *trotar* por *trottoir*, *tablou* por *tableau*, y otras francamente eslavas: *bolnav*, enfermo; *ulitsa*, calle; *vesnic*, eterno, etc. Tiene una pronunciación sencilla como el italiano, excepto la difícil ñ de acento gutural. Y en la Analogía, encontramos que el artículo se coloca al final de la palabra, igual que ocurre en búlgaro y albanés, como por ejemplo *timp-ul*, tiempo-el. Queda un resto de declinación: *timp-ul-ui*, del tiempo; *mama*, *mamei*, madre, de la madre. Los verbos se dividen en cuatro conjugaciones, y hay pocos irregulares. Es de esperar que los alumnos de Filosofía y Letras tarden seis meses en poder leer periódicos y revistas.

Por lo que respecta a la literatura, es casi desconocida entre nosotros, salvo algunas traducciones cortas de poesía y cuentos. Las grandes obras de los últimos años, las novelas que pueden competir con las mejores, no han sido traducidas aún.

En el siglo XIX, sobresale la gran figura lírica de Miguel Eminescu, tipo de poeta romántico, cuyas poesías de brevedad becqueriana, poseen una energía de viril pesimismo que

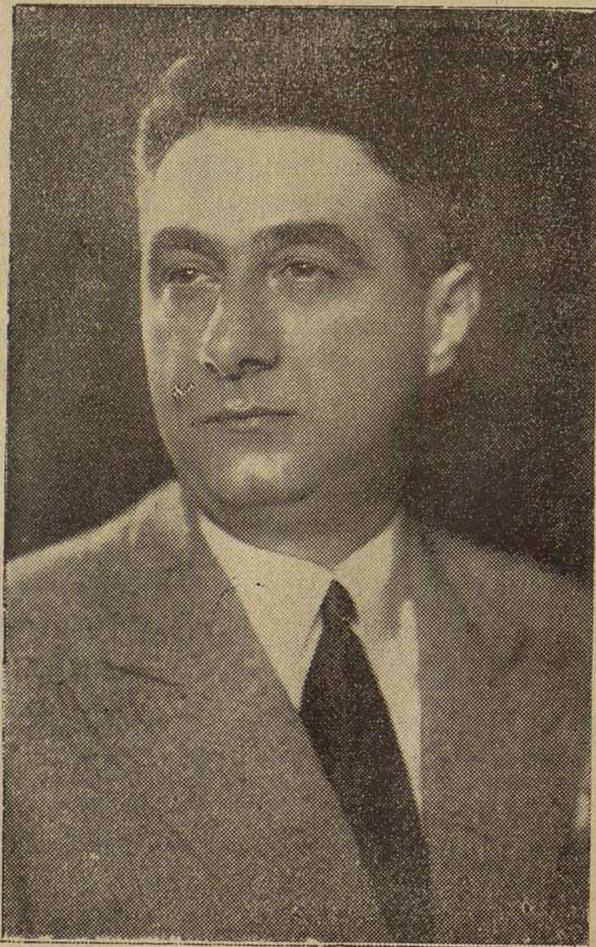
hace casi superiores a las del vate andaluz. Fué cómico ambulante, bibliotecario, luego maestro, periodista; siempre desgraciado en amores, murió en un hospital de dementes asesinado por un compañero de reclusión. En fin, la vida azarosa del que busca un ideal que acaso en la tierra será imposible hallar.

Dice en una poesía:

Mai am un singur dor;
in linistea serii
sa ma lasati sa mor
la marginea marii.

(Solo tengo un deseo; en la serenidad de la tarde, dejadme morir en la orilla del mar).

Su figura dolorida y a la vez decidida y pa-



El profesor Busuioceanu, catedrático de Rumano en la Universidad de Madrid.

tríota, ha ejercido gran influencia en el desarrollo literario de su país.

En la poesía contemporánea se destacan los poetas Lucian Blaga y Crainic; y el actual agregado de prensa de la Legación en Madrid, Aron Cotrus, algunas de cuyas poesías han sido traducidas últimamente y representan una nueva inspiración patriótica de verso escueto y sonoro muy relacionada con el espíritu de la época actual.

Después de la Guerra Europea, que fué para Rumania yunque y martillo, los escritores se orientaron hacia la novela de tesis, hacia la

gran novela. Mihail Sadoveanu, Papilian, Rebreanu, son nombres de autores que trataron los problemas íntimos e internos de su patria, de sus distintas regiones donde se mezclan razas y creencias.

Es una literatura profunda, un poco melancólica que tiene mucha relación con la rusa del siglo XIX, y acaso con todas las eslavas.

Otro autor, César Petrescu, inclinado a los estudios del subconsciente, ha descrito el Bucarest de la post-guerra con tal fuerza y realismo en su novela "La Capital", que nos parece una de las más perfectas obras sobre costumbres que se han escrito este siglo.

A este movimiento inmediato al año 1918, pertenece el profesor Busuioceanu, cuya personalidad literaria es garantía de que logrará en sus clases el propósito que le trae a España. Catedrático de Historia del Arte en Bucarest, une esta actividad a la de crítico literario de la famosa revista "Gandirea" (El pensamiento). Viajero por España en 1931 y en el año 40 para estudiar el Greco, sobre el que ha publicado varios trabajos tanto en su país como en Francia e Inglaterra, organizó en París, cuando la Exposición mundial del año 1937, una exposición de sesenta obras de dicho pintor, provenientes de todas las naciones de Europa.

Ha organizado también cursos de pintura española en Bucarest, y por todos estos méritos ha sido nombrado Miembro de la Academia de Toledo.

Igualmente otro hispanista rumano, el profesor Al. Popescu-Tekega, hace una labor a favor de España en la capital rumana, dando clases en la Universidad y traduciendo nuestras mejores obras, como últimamente "La Hermana San Sulpicio".

A estos hombres de letras extranjeros que estudian nuestra querida Patria y dan a conocer entre los suyos el honor y la gloria de la raza hispana, debemos nuestro agradecimiento y estamos seguros que esta tarea mutua de aproximación ha de dar resultados positivos y por encima de la distancia geográfica abrazaremos estrechamente a los jóvenes rumanos, y llegaremos a una unión espiritual que dé frutos perennes porque la diplomacia de este acuerdo será la lengua y la literatura, y la buena voluntad de los estudiantes universitarios.

J. E. ZUÑIGA AMARO

DEL ORIGEN DE NUESTRA UNIVERSIDAD

En medio de la ignorancia —patrimonio de la humanidad en el siglo XII—, en medio de las guerras en que se vió envuelto todo este siglo, al gran Alfonso VIII de Castilla le cupo la gloria de ser el primero que después de la reconquista tomó la iniciativa admirable de favorecer en España el estudio de las Ciencias, y Alfonso IX de León, émulo en este punto de su primo el soberano de Castilla, fundó en este tiempo el primer Estudio General en Salamanca, y aunque el deterioro de los documentos de aquella época no nos permitan hacer un exacto recuento de fechas, sabemos, desde luego, con certeza, que nuestra Universidad se fundó a fines del siglo XII.

Continuó la labor de Alfonso IX su hijo don Fernando III el Santo y su nieto Alfonso X.

Hasta el reinado de este último sabemos que la Universidad era dirigida y gobernada por los obispos de Salamanca y los deanes de su cabildo.

Ni Alfonso IX ni Fernando III el Santo asignaron rentas para su sostenimiento, y si bien Alfonso X tampoco lo hizo, sí fijó las dotaciones de los catedráticos por Real Cédula en Badajoz a 9 de noviembre de 1252.

En esta misma Cédula manda al Consejo y Justicia de Salamanca defender a los maestros y escolares y les guarde los privilegios que tenían concedidos por su padre Fernando III el Santo y su abuelo Alfonso IX.

También al rey Sabio se debe el origen de la maravillosa biblioteca de nuestra Universidad. No queriendo este gran rey descuidar nada que pudiera contribuir al engrandecimiento de esta su Escuela predilecta, obtuvo de Su Santidad Alejandro IV bula de confirmación de este estudio y Universidad de Salamanca.

Esta decidida protección por parte de reyes y pontífices dieron el magnífico resultado que era de esperar, y la Universidad salmantina fué enseguida famosa, no ya en España y Portugal, si no en Cerdeña, Alemania y otros países.

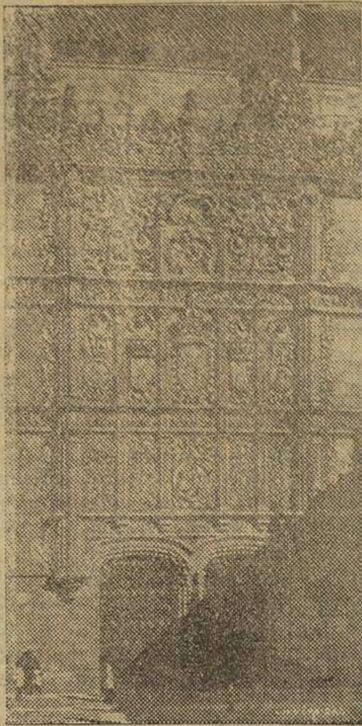
Los primeros graves momentos por los que atravesó nuestra Universidad, fue-

ron aquellos en los cuales Alfonso X, por los enormes gastos que le ocasionó la pretensión del Imperio de Roma, con la enemistad decidida y enconada de su hijo Sancho, le impidieron siguiere pagando los salarios señalados y por lo cual muchos de los maestros dejasen de leer y se temiese por un momento la desaparición de este Estudio a tanta costa fundado y con tanto entusiasmo y abnegación sostenido. El Infante don Sancho, no obstante, deseoso de continuar la gran obra de sus predecesores, por Cédula expedida en Valladolid a 24 de abril de 1282, confirmó todos los privilegios anteriormente concedidos.

Aparece aquí ya el cargo de Rector, que si bien no se sabe con certeza cuando se instituyó, parece que fué establecido por Alfonso el Sabio, toda vez que en la Ley 6.^a, título 31 de la partida segunda se lee lo siguiente: "Otro si pueden establecer de si mesmos un mayoral sobre todos, a que llaman en latín rector, que quier tanto decir como regidor del estudio, a que obedescan en las cosas que fueren convenientes, et guisadas et derechas. Et el rector debe castigar et apremiar a los escolares que non levanten bandos nin peleas con los homes de los logares do ficieren los estudios, nin entre si mismos, et que se guarden en todas guisas que non fagan deshonor nin tuerto a ninguno, et defendeiles que no anden de noche, más que finquen sosegados en sus posadas, et puñen de estudiar, et de facer vida honesta et buena: ca los estudios para eso fueron establecidos, et non para andar de noche ni de día armados, trabajándose de pelear o face rotas locuras o maldades a daño de si, et a estorbo de los logares de viven: et si contra esto viniesen entonce el nuestro juez los debe castigar, et enderezar de manera que se quiten de mal et fagan bien".

He aquí, en apretado resumen, los cien primeros años de nuestra Universidad, que a fines del siglo XIII tenía ya fama universal, la cual conservó—a pesar de las mill vicisitudes por las que ha pasado su historia a lo largo de VII siglos—para entregárnosla limpia y gloriosa en los días que cerremos.

JOSE MARIA GUERVOS



EL AMOR EN EL "CANTAR"

Porque era un cumplido caballero, era también un cumplido amador. Sobrio, viril. Cid Campeador en todo.

Recordad.

Camina hacia San Pedro de Cardeña, hito de su corazón. Alborea. El abad don Sancho reza los matines en el amanecer. Habrá unos cirios temblorosos, poniendo luces calientes en la imagen del Santo. Y, mientras suenan las voces graves de los monjes, allá arriba, en el coro, allá abajo, tras una reja de perfil suavizado por la vaga claridad, serán susurros las oraciones de doña Jimena y sus cinco dueñas:

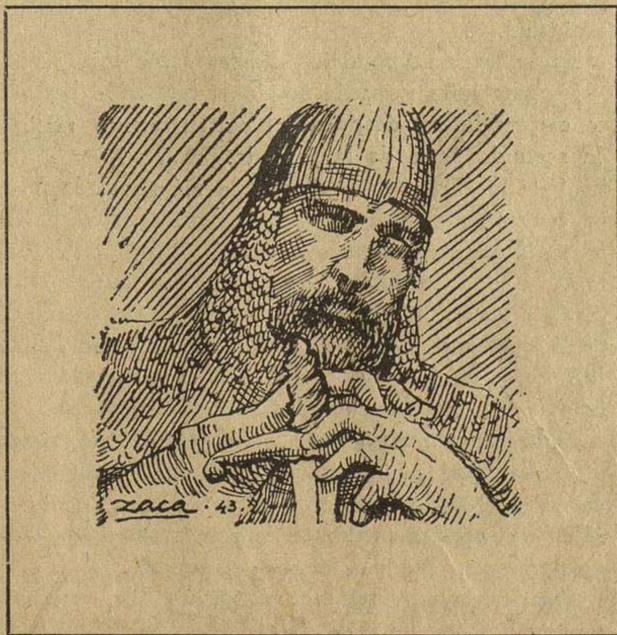
"Tú que a todos guías, val al mío Cid Campeador."

Llamadas recias a la puerta—qué duro y qué hermoso es todo esto—y salen lumbres y candelas al corral con gran alborozo. Y ya, frente a frente, el abad, el caballero, y sus palabras son sobrias, leales, con un limpio fondo de amistad.

—Gracias sean dadas a Dios porque os trajo aquí.

Y habla Mío Cid:

—Gracias, señor abad; yo soy vuestro deu-



dor porque habéis acogido a mi mujer y a mis hijas. Cuidadlas. He aquí cien marcos.

Y añade:

—Por cada marco que el monasterio haya de poner yo daré cuatro.

Ella aparece entonces, ella por quien está tomando aquellos cuidados, y dobla las rodillas, las dos, ante el caballero, y llorando le pide un consejo por amor de Santa María.

Inclina las manos la barba vellida—el de la hermosa barba—y toma a las dos niñas en sus fuertes brazos (las dos niñas que dos dueñas llevan) y las aprieta contra su corazón
ca mucho las quería.

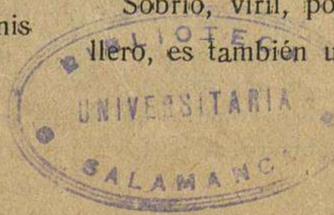
Pero las palabras son para aquella a quien mira con ojos cuajados de lágrimas, para quien son sus suspiros.

Virilmente se sobrepone al momento de amor que le hace desfallecer. La dice—¿cómo sonaría su voz?

como a la mie alma yo tanto a vos quería.

Nada más y nada menos: amor.

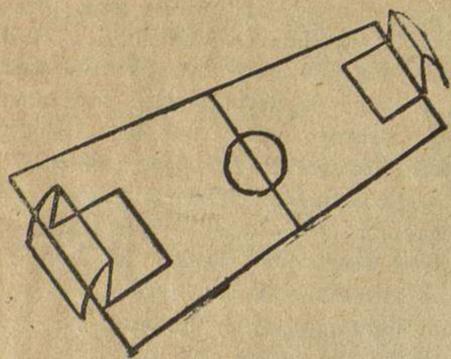
Sobrio, viril, porque es un cumplido caballero, es también un cumplido amador.



C. SOLER

DE UNA CARTA A UN HINCHA

.....
 ¿De modo que para ti, el hincha, por ser hincha, tiene derecho a todo? La culpa de cualquier cosa, hasta de lo que no tiene culpa posible, ha de tenerla el árbitro o el defensa contrario, que se dedica a ase-



sinar a los pobres "nuestros", o los propios "nuestros", por no obedecer automáticamente tus frenéticos consejos. Tú tienes derecho a opinar lo que quieras, pero nunca a pedir la cabeza de nadie.

Es curioso notar que esta afición joven de ahora, no aquellas docenas de entusiastas de hace veinte años—fíjate, veinte años, cuando ya Zamora era Zamora y nosotros estábamos saliendo del cascarón—...

Digo que esta afición de ahora, o gran parte de ella, no entiende mucho de fútbol porque vino al fútbol en busca de lo que no debe encontrar en él: "sangre". "Va a haber palos", se dice en vísperas de un encuentro trascendental; y se llena el campo de gentes que piden penalties sin cesar y blanden paraguas y hasta algún que otro morrillo. ¿Y sabes qué afición es ésta? Pues la afición de los toros. Esa afición que está acostumbrada a mandar en el ruedo desde los tendidos y no se da cuenta de que esta pugna del fútbol no se parece en nada a la lucha del hombre con el toro, desigual, atávica, tan nuestra. ¿Por qué en España no atrae el atletismo ni termina de cundir el baloncesto? Porque ofrecen poca "sangre". ¿Qué esto es una demostración de la profunda vitalidad de nuestra raza? Pues es verdad. Tienes razón. Pero escucha: Bien está admirar—dejando ahora la tauromaquia—el choque rudo, la potencia arrolladora, la virilidad y hasta la brutalidad; pero ¿por qué ha de ser sólo admirada y permitida en los "nuestros" y no en los contrarios? La raíz primitiva y auténtica de ese afán por la sangre, que me acabas de descubrir, se enturbia siempre en el hincha de un partidismo injusto y muchas veces cruel. Y esto procede de que el hincha entiende poco. ¡Ah!, pero mucho cuidado con decirlo, porque no hay uno solo que se confiese falto de esa preparación técnica y aun estética que es necesaria para entender y saborear del todo el fútbol y también para librarlo de esos perniciosos sentimientos... adyacentes.

El deporte es pugna, pero es juego; es decir, que lo principal no es el triunfo, sino la pugna en sí, porque el triunfo no es cuestión de vida o muerte, como en el toreo. Así, por lo menos, lo entiendo yo,

y no pretendas objetarme que si todos pensaran como yo, nadie jugaría con entusiasmo, porque estoy seguro de que todos los que juegan piensan así; el entusiasmo y el deseo del triunfo vienen por añadidura, por legítimo y noble amor propio, y sois vosotros, los hinchas, desde las gradas, quienes envenenáis a veces ese amor propio y borráis en el jugador todo sentimiento de moral humana y profesional. Sin dáros cuenta, ya lo sé, porque vosotros también sois buenos chicos; pero con esa exigencia avasalladora del público de toros que queréis traer al fútbol también; y ocurre que ese respeto de fondo mítico que tenéis al toreo lo perdéis por completo en el fútbol, precisamente porque no hay duelo de vida o muerte. Y quisiérais cambiar a vuestro capricho esa lucha "jugando" de hombres contra hombres, porque no veis en ellos la majestad del bruto ni la superioridad del toreo, sino fuerzas y mañas en equilibrio; y vosotros necesitábais que ese equilibrio se rompiera, aun a costa de envilecer mañas y fuerzas. Fíjate en que la satisfacción del hincha sólo es total y sana cuando el contrario se ha batido briosamente, noblemente, ingenuamente, para ser finalmente vencido, lo mismo que se le exige al toro. Y observa que cuando un toro "sabe" y se defiende, el público se indigna contra él; igual que ocurre casi siempre con el equipo contrario. Yo no sé si estarás conforme con todo esto, pero yo voy viendo al mismo tiempo que la fiesta nacional languidece, languidece... y casi me dan ganas de desear—aunque sea imposible—que se vuelva a los toros esta nueva afición deportiva que...

A. C. R

HACIA LA NIEVE

El domingo, día 14, a las seis y media de la mañana, había parado ante la Clerería salmantina un coche. Veíanse encima atadas seis mochilas de excursionistas, con sendos pares de skis.

En el claustro eclesiástico, en un banco arrodillados, oían atentamente el Santo Sacrificio los jóvenes deportistas. A la Comunión general resonaron en el ámbito las pesadas botas que calzaban, acercándose hacia el Todopoderoso.

Un momento de charla, cambio de impresiones sobre el tiempo, o algo olvidado, y acomodáronse en el coche, resonó por unos instantes en el silencio rotundo de la mañana, el motor emprendió movimiento y se alejaron...

Asomaba el sol por los lejanos picos de Gredos cuando nos hallábamos cerca de Béjar. Un incidente fortuito dió alto al coche: "un pinchazo". ¡Nada significa para quien busca las cumbres para elevar el espíritu y purificar más el alma!, nos apeamos, cooperamos en el incidente y a los veinte minutos descendíamos del puerto y se nos ofrecía ante nuestros ojos Béjar. Pasamos el puente y nos desviamos por la carretera de la izquierda, hacia Candelario.

Eran las nueve y media de la mañana, cuando con las mochilas a la espalda y eskís al hombro, emprendimos la costosa ascensión al refugio denominado del soldado.

Recorrimos el camino hasta hallar la vereda del mismo nombre.

Ya el sol, con la reacción de la pesada tarde, hacía caer gruesas gotas de sudor; hacia el cuarto o quinto "mojón", cuando hicimos el primer alto en el camino. Comimos unas frutas secas, enfrescamos con unas naranjas la garganta y cubrimos nuestras caras con grasa para evitar las quemaduras de los reflejos próximos de nieve.

En marcha la expedición, se la veía serpentear por la vereda, en fila india, parar la cabeza, indicar un mojón más o menos lejano y seguir adelante. Se la vió cubrir las primeras lomas, desaparecer por unos minutos para volver a aparecer en una ladera de las altas cumbres, hasta destacar como hormigas su serpenteo en el immaculado velo blanco.

Empezamos a "pisar" nieve, como se llama entre los amantes, a las dos horas de escalada, y era una en nuestros relojes cuando terminábamos de llegar al refugio del soldado.

A nuestros pies, después de varias lomas, Candelario; más al fondo y detrás de la loma del Sanatorio, Béjar; esparcidos por allá y acullá, entre las laderas de aquel mar de cumbres, multitud de pueblecillos. El sol parecía lo teníamos más cerca que nunca, y sus rayos curtían nuestros rostros a la par el reflejo de la helada nieve nos daba colores de calor.

Dejamos entre las dos ruinosas paredes del ya mencionado refugio nuestras mochilas, calzamos los eskís y efectuamos cada uno por su lado incursiones y deslizamientos maravillosos de verdadera expansión espiritual.

Hacia las dos, comimos, descansamos media hora

Durante hora y media seguimos escalando hasta el y emprendimos, después del entrenamiento matinal, la segunda parte de la jornada.

final de los Calviteros, ahora con nieve helada, ahora contundente más allá en polvo. Aprovechamos hasta la hora de regreso haciendo "pista" en las alturas. ¡Qué panoramas! ¡Qué aire tan puro se respira! ¡Qué sentimiento hacia la bella Naturaleza! No puedo yo, con mi pobre léxico, explicar todo aquello. ¡Hay que vivirlo! Pero para ello, hay el sacrificio, la escalada, ser deportista...

El descenso... Abre pista uno delante; los restantes, a distancia, pronunciaban entre sí. A cada "stem" cruge el elevado manto y cimbrean los eskís; se efectúa el zig-zag prolongados por la empinada ladera, para gozar por más tiempo el deslice...

Pasamos ante el refugio, recogemos las "vergams", terminamos el descenso felizmente con la nostalgia de abandonar aquellos bellos parajes.

Dan las ocho y media en el campanario del título Candelario, cuando entramos en él. Colocamos todos los enseres en el coche y regreso inmediata a la capital charra, finando la jornada.

Si os sacrificáis un poquillo nada más de corrientes expansiones, que no os sirven al espíritu y os decaen la alegría juvenil, veríais no es tan cos-

tosos como parece el poderlo practicar, y a mayor número menos peculio es necesario.

Cuando oigais a alguien que organiza y pone to-



dos sus medios, y que conste es bastante difícil, lo sé por experiencia, ser los primeros en decir ¡yo formo uno más! aunque no los conozcáis; yo os lo prometo, os admitirán, que el compañerismo entre los esquiadores no tiene fronteras ni límites.

UN AFICIONADO
 C. S.

SENTIDO CRISTIANO DE DOSTOIEWSKI

Hemos leído algunas obras señeras de este discutido autor ruso, y pretendemos hacer de ellas una modesta crítica.

Como para enfocarla en un sentido total no nos consideramos con la suficiente preparación, vamos a discriminar tan sólo sobre el sentido cristiano de su obra.

Pero, ante todo, vaya por delante una afirmación:

Ni defendamos ni apologizemos, modestamente exponemos unas cuantas sugerencias, que la lectura del novelista nos ha proporcionado.



Comencemos, pues, a caminar por la estrecha vía de nuestros pensamientos. Situando a Dostoiewski dentro de la época en que vivió—segunda mitad del siglo XIX—, encontramos que su obra y su persona han de estar necesariamente, y lo están en realidad, influidas por las doctrinas filosóficas de este tiempo, naturalismo, racionalismo, positivismo, etc., propugnados unos con anterioridad y otros por coetaneos suyos, Bant, Fonseon, Nietzsche, etc., y, sobre todo, por la corriente literaria en boga, “El romanticismo”.

Si a esto añadimos su naturaleza, su raza y su propia idiosincrasia (débil de nervios, sumamente sensible e impulsivo, enfermo de epilepsia), encontraremos que en él es lógico se den cita todas estas formas de intuir la vida, formando en su intelecto una verdadera amalgama de ideas que pugnan unas con otras, sumiendo a nuestro autor en la duda; lo que se manifiesta abiertamente a través de los personajes todos de sus obras.

Por otro lado no olvidemos las influencias de la religión cismática griega profesada en Rusia, y probada en el alma del pueblo con el fuego de siglos de tradición. Religión cristiana con sentido oriental, con rito oriental y profesada con mística oriental, que necesariamente ha de influir en el ánimo de nuestro autor, abierto, como una mínima parte de esa inmensa estepa rusa, a todas las influencias, fácil palestra de todas las teorías y camino de tránsito donde chocan y se funden las dos culturas, oriental y occidental, cifra de la Historia del mundo.

Este es el mundo de Fedor Dostoiewski. De todo él saca sus particulares y propias consecuencias, que son las que se reflejan en sus libros como un verdadero mosaico, que trae al lector la perplejidad ante lo complejo, y una absoluta convicción. Dostoiewski describe la biografía de su conciencia, verdaderamente esteparia, a través de Roskornikov, Dimitri, Ivan o Aliodra Karamazof.

Cada uno de estos sus principales personajes, representan, viven, hasta elevarlos a la categoría de personalidad definida, un estado de ánimo de su creador.

Su obra es de un realismo fuerte, sangrante, y, a través de ella, vemos debatirse su alma en continua contradicción, sosteniendo la más árdua lucha, total, heroica, inmensa, como las estepas sin horizonte de Siberia, por la consecución de la verdad que el cristianismo le decía

existir y él se afanaba por demostrarse a sí propio para aferrarse más a su misticismo y a su fe. Necesitaba, como aquel apóstol Tomás, “Ver para creer”, y por eso buscaba, con los ojos de su espíritu, la armonía de su sér, de su alma y de lo creado por el Omnipotente y eterno; del mundo y del ultramundo del espíritu y de la carne.

Tiene, sin duda, su obra influencias de un maniqueísmo fatalista a lo Nietzsche, a través del cual apreciamos el profundo misticismo de un alma en la que chocan con ruda fuerza el oriente y el occidente, el realismo y el idealismo, la acción y la contemplación. Alma en la que se refleja este dualismo de oriente y occidente en su doble mística del bien y del mal, torturada por el idealismo racionalista que quiere convertir lo impalpable y teórico en materia y realidad.

El mal existe para él como fuerza superior, motivado por acciones externas que hacia él nos impulsan de forma irremediable y que llegan hasta justificarlo como necesario.—Roskornikov.

Pero el bien también impera en el mundo y sabe llegar hasta el sacrificio en su amor por el prójimo en la lucha que mantiene por salvarle de las tinieblas—Aliocha Karama Zof—. Así es el sentido cristiano de Dostoiewski, de sentimiento y de acción, en continua lucha con sus potencias espirituales, demasiado pegadas a la tierra. “¡Yo creo, oh Señor, ten piedad de mi falta de fe!”—exclama Dimitri Karama Zof al borde del abismo—. Cristiano de acción y sentimiento es Aliocha Karama Zof, forjado en la fe por el sorprendente Padre Lossima, ejemplo magnífico de asceta oriental, para la lucha que le aguarda contra el mundo, donde verdaderamente ha de conquistarse la eternidad.

Y en esta lucha lo primero que ha de vencer es su idiosincrasia de Karama Zof, con lo que encuentra un verdadero placer sexual gozando de sus pasiones exterminándolas.

Su alma, en un continuo hacerse, proyecta su fuerte personalidad llena de los caracteres de su estirpe hacia la continua superación, produciendo éxtasis morbosos al paladín de esta victoria, que es gozada casi con gusto carnal.

Es indudable que el cristianismo de Dostoiewski no es perfecto, pues la fe verdadera, lejos de gozar, como los personajes del autor ruso, de los sacrificios a ella inherentes, como de verdaderos placeres terrenales, es de total renuncia a este mundo de tránsito y de castigo por la recompensa ideal del paraíso, reino de la armonía de la belleza y del bien.

Pero no por eso deja de ser menos fuerte el sentido cristiano de nuestro autor con la merma del cisma tradicional de su raza, lleno de errores, que sirvieron de vehículo quizá a la duda para invadir y llenar de inquietud su ánimo. Cristianismo románticamente sentido con pasión y sin norma Dostoiewski, de sensibilidad exquisita y de ánimo fuerte en el amor convierte en pasión suprema el amor supremo a Cristo, rompiendo como romántico con la norma cristiana de amar según los mandamientos y el credo.

Su misma sensibilidad hiperestesiada le llevan a transformar su pasión en un mero producto de su cerebro, cosa también muy en consonancia con su época, ya que el romanticismo, a fin de cuentas, no es más que un racionalismo avalado por el corazón, o sea un apasionamiento del intelecto. Algo así como si el corazón y la cabeza hubiesen trastocado sus funciones vitales.

Luego, en su intelecto, en su pensamiento, existía un profundo sentido cristiano, en lucha constante con las doctrinas filosóficas de entonces, también manifestadas en su obra.

Sus personajes, que no constituyen sino vivencias de su espíritu, se debaten en la duda, caminan entre el bien o el mal, por un lado les ilumina y atrae la luz de la fe, por otro los placeres materiales del mundo, avalados por panteísmos, fatalismos, positivismos, etc., que los justifican. ¿Y cuál de estos sentimientos vence en él? Sin duda ninguna, el del bien, que de un modo u otro siempre triunfa tras de recorrer los espinosos caminos del sacrificio. El bien, según su conciencia, católico, a pesar de las influencias y de los extravíos a que sus numerosos errores doctrinales y filosóficos le conducen. Pero en el fondo, moral, católico y cristiano.

He aquí el sentido cristiano que nosotros hemos descubierto en Dostoiewski y que sin duda existió en él de una manera fuerte, propia de su impulsivo carácter. ¿Equivocado? ¿Verdadero? No vamos a discutirlo; ya hemos señalado antes cuales son sus puntos negativos, acaso los más claros indicadores de su autenticidad.

Y, por otra parte, al comenzar ya indicamos, a modo de descargo, que ni tratábamos de defender ni de apologizar, sino, sencillamente, de encauzar una modesta crítica por un camino determinado.



